

127  
20/



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
CAMPUS IZTACALA

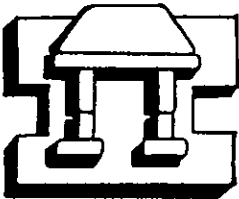
LOS NIÑOS DE Y EN LA CALLE: UNA  
APROXIMACION A SU REALIDAD

**T E S I N A**  
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADA EN PSICOLOGIA  
P R E S E N T A  
MA. DEL ROCIO ZEPEDA ROCHA

ASESORES: LIC. VIANEY HERRERA PINEDA.

LIC. MARGARITA CHAVEZ BECERRA.

LIC. MA. DE LOS ANGELES CAMPOS HUICHAN.



IZTACALA

TLALNEPANTLA, EDO. DE MEX.

1999.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

276897



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**AGRADECIMIENTOS**

**LIC. VIANEY HERRERA PINEDA**

**LIC. MARGARITA CHAVEZ BEGERRA**

**LIC. MA. DE LOS ANGELES CAMPOS HUGHAN**

**QUIENES CONTRIBUYERON ENORMEMENTE CON SUS  
COMENTARIOS Y SUGERENCIAS PARA LA ELABORACION  
DE ESTE TRABAJO**

**GRACIAS**

## DEDICO ESTE TRABAJO A:

### A MIS PADRES

#### DANIEL Y MARÍA DEL RÍO

Quiénes han estado conmigo en todo momento de mi vida por darme todo lo necesario para ser lo que soy, muchas gracias. Ejemplo de amor, fuerza y lucha constante los quiero mucho.

### A MIS HERMANAS Y HERMANOS

A todos y cada uno de los que me he sentido siempre porque cada uno con su personalidad me ayudan a irme dando forma propia a mi vida. Siempre me han ayudado a ser lo que soy.

### A MIS ABUELOS

GERONIMO Y ANA. Por los tiempos compartidos porque me han ayudado en mi vida. Los quiero mucho por su amor y cariño.

Gracias por estar conmigo.

### A LOS AMIGOS Y AMIGAS

QUE SIEMPRE ME HAN AYUDADO CON SU ORIENTACIÓN.

### BIANCA

Por los buenos tiempos por el apoyo y amistad durante mi vida. Gracias por estar conmigo siempre. Siempre me has ayudado a ser lo que soy.

### ROSALBA

Una gran amiga, compañera y amiga durante mi formación profesional por ser una gran mujer para la realización de este trabajo que tanto me ha ayudado. Muchas gracias por todo.

### MANUEL

Por ser la primera persona que me introdujo a este mundo de la psicología y me dio la oportunidad de desarrollarme profesionalmente. Muchas enseñanzas para luchar por todas aquellas personas que necesitan de mi apoyo, especialmente por las mujeres, niños y niñas, pero sobre todo por compartir contigo una amistad.

## DIANA

Por serme el apoyo más firme y seguro, por ser  
para mí el refugio más seguro, por ser la fuerza que me sostiene  
y me impulsa a seguir adelante, por ser la luz que me guía  
cuando estoy perdido.

## ROSITA

Por tu amistad y tu amor incondicional, por tu  
comprensión y tu apoyo incondicional, por tu  
generosidad y tu amor, por ser la persona que me  
ayudas a superar mis dificultades.

## LIBERDADE

Por tu apoyo y tu amor incondicional, por ser  
para mí la fuerza que me impulsa a seguir adelante,  
por ser mi amiga y mi apoyo incondicional.

## RICARDO

Por tu apoyo y tu amor incondicional, por ser  
para mí la fuerza que me impulsa a seguir adelante,  
por ser mi amigo y mi apoyo incondicional.

## ALEXANDRA

Por darme amor y apoyo incondicional, por ser  
para mí la fuerza que me impulsa a seguir adelante,  
por ser mi amiga y mi apoyo incondicional.

## NANCY

Por tu sensibilidad y apoyo durante las jornadas laborales,  
por ser mi amiga y compartir mis lágrimas,  
por ser mi apoyo incondicional.

## NAHUM

A pesar del tiempo que es una forma invaluable y un escucha de  
mis tristezas y alegrías, por ser una forma de ser y de estar,  
por ser mi apoyo incondicional y mi apoyo incondicional,  
por ser mi apoyo incondicional y mi apoyo incondicional.

A LUIS

Amigo invaluable e irrecuperable  
Gracias por todo.

**A MIS AMIGOS Y AMIGAS FRATERNALES**

Toño, Alfredo, Felipe, Cristina, Paty, Rosaura, Gabriela, Anita,  
Octavio, Alejandra Aguilar, Roberto, porque aun con el paso  
del tiempo sus presencias estan conmigo y eso me basta para  
sentirme afortunada de tenerlos a mi lado.

**A MIS COMPANEROS Y AMIGOS**

Que navegaron conmigo en esta aventura al mundo de  
los niños y niñas de la calle: Indira, Jaqueline, Alonso, Elisa,  
Fabiola, David, Luis, Alejandro, Ulises, Salvador, Cecilia y Lupita.

**CON ESPECIAL MENCION  
A LOS AMIGOS Y AMIGAS COSECHADOS**

Claudia, Araceli Castro, Araceli Blanco, Maribel, Alejandra Maldonado,  
Patricia Jasso, Catalina, Pepé, Agustín, Salvador, Magda, Ramón, Susana,  
Alejandro, Pátty O, Karina.

**GRACIAS DIOS**

Que afortunada soy de tener todo lo que tengo  
Y ser todo lo que soy.

**A TODOS, CADA UNO DE LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES QUE VIVEN O TRANSITAN POR LAS CALLES.**

Por permitirme conocer y compartir con ustedes la vida desde la calle, por compartir conmigo sus historias y ahora forma parte de la mía con especial mención a: Jorge, Juan Manuel, Jorge Luis, Víctor, Erick, Fernando, Daniel, Chuy, Raymundo, Arturo, Carlos, Javier, Santiago, Oscar, Misael, May, Paz, Ernesto, el super, el mota (?), Hugo, Martha, Lupita, el chino (?), Alejandra y Rosa (?).

**A TODOS AQUELLOS NIÑOS Y NIÑAS: *una nueva raza dulce de acero y de cristal***

Barceñas, A.

# ÍNDICE

Pág.

## RESUMEN

## INTRODUCCIÓN

1

## CAPITULO 1. CARACTERIZACIÓN DEL NIÑO DE Y EN LA CALLE.

7

1.1. Definición del niño de y en la calle

7

1.2.-Caracterización del niño en la calle

11

1.3. Caracterización del niño de la calle

12

## CAPITULO 2. ETIOLOGÍA DEL FENOMENO DEL NIÑO DE Y EN LA CALLE.

21

2.1. La pobreza.

21

2.2. La violencia Intrafamiliar.

25

2.3. Modelo de Luichini.

30

## CAPITULO 3. DIMENSIONES CUANTITATIVAS DEL FENÓMENO DEL NIÑO DE Y EN LA CALLE.

36

3.1. Datos Nacionales e Internacionales.

36

3.2. Primer Censo Ciudad de México

39

3.3. Segundo Censo Ciudad de México

43

3.4. Censo Estado de México

45



<b>CAPITULO 4. INSTITUCIONES EN MÉXICO QUE TRÁBAJAN CON NIÑOS DE Y EN LA CALLE.</b>	<b>49</b>
4.1. Hogares Providencia	52
4.2 Fomento Creativo	55
4.3. Casa Alianza	56
4.4. Casa Ecuador	60
4.5. Programa Caracol A.C.	61
4.6. Casa de los Cuatro Barrios (DIF-Naucaipan)	62
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>69</b>
<b>REFERENCIAS</b>	<b>80</b>

## RESUMEN

El presente trabajo es el resultado de una investigación documental que tuvo como objetivo explorar las particularidades que revisten al fenómeno de los niños de y en la calle. El resultado de ésta se encuentra plasmado en cuatro capítulos donde se presenta una exposición teórica desde un punto de vista psico-social de las características que se le han conferido a los niños que conforman dicho fenómeno, la etiología del mismo; así como las dimensiones cuantitativas que ha alcanzado esta problemática en nuestro país y las estrategias de atención proporcionadas por organismos gubernamentales y no gubernamentales para atender, prevenir y/o erradicar dicho fenómeno. Esta revisión nos permite dar cuenta de que este es un fenómeno social que se reviste de un origen multicausal que exige acercamientos teóricos-metodológicos inter y multidisciplinarios ya que los diferentes momentos de este proceso y las múltiples situaciones de sobrevivencia con las que se enfrentan esta población influyen considerablemente en la dificultad para definir, caracterizar e incluso para cuantificar este fenómeno. Este trabajo permite concluir que los menores que conforman este fenómeno no son individuos pasivos de su propia realidad, por lo que los acercamientos teóricos-metodológicos deben de considerar las representaciones o significados que los niños de y en la calle construyen acerca de su vinculación con la calle y en general con el ambiente que le rodea, lo que conlleva a considerar que desde el punto de vista psicológico los niños de y en la calle no constituyen una población homogénea, por el contrario, ellos y la calle constituyen un sistema caracterizado por la heterogeneidad psicosociológica.

# INTRODUCCION

Como fenómeno social, la cantidad de niños de y en la calle crece de una manera inquietante no sólo en nuestro país sino también en el resto de América Latina. verlos en la calle se vuelve cotidiano; se desarrollan creciendo en un entorno de extrema pobreza, abandono e incluso de soledad. En la calle han tenido que desarrollar no sólo un modo de vida sino todo un estilo, que en muchas ocasiones no es entendido por la sociedad quien los señala como: vagos, malvivientes, drogadictos, etc<sup>1</sup>

La calle constituye para quienes conforman este fenómeno su hábitat principal que reemplaza a la familia, a las instituciones educativas y religiosas y por tanto es el factor esencial en el crecimiento y socialización de los niños, quienes están sujetos a constantes cambios en su trayectoria a la adultez. La calle es su espacio durante las 24 horas del día en la cual los grupos de menores se enfrentan a riesgos, limitaciones y exigencias que de una u otra forma los transforma prematuramente en adultos por la diversidad y en ocasiones por la dureza con la que establecen sus relaciones sociales, y son justamente esas relaciones y el espacio donde hábitat lo que constituye su cotidianeidad con la cual se vinculan de manera que ésta se convierte en su espacio para desarrollarse y donde van ir construyendo su propia redes de significados de esa realidad que viven.<sup>2</sup>

Los diferentes momentos de este proceso y las múltiples situaciones de sobrevivencia con las que se enfrentan influyen considerablemente en la dificultad para definir o caracterizar e incluso cuantificar este fenómeno. Algunas definiciones hacen énfasis en la potencialidad de riesgo de serlo, mientras que otras lo abordan como una situación de excepción. Las definiciones han sido formuladas y reflejan los diferentes objetivos institucionales tales como la difusión y sensibilización del problema, trabajo directo con los niños, legislación del menor

---

<sup>1</sup> García. L.V. " Los niños de la calle, una realidad de la ciudad de México". Fideicomiso para los programas en favor de los niños de la calle" D.D.F. México, 1992, pp.9

etc; pero en términos generales se ha acordado como base conceptual para definir a los diferentes tipos de niños y adolescentes que viven en la calle.

*Menor en Riesgo:* Son todos aquellos niños que pertenecen a familias en situación precaria y corren el riesgo de ser expulsados del seno familiar u orillados a aportar medios para el sostén económico de la misma, la calle les ofrece un ambiente que les proporciona ciertas satisfacciones, éstos niños mantienen relaciones con su familia.

*Niño en la calle:* Es aquel niño que desempeña actividades de subempleo para contribuir económicamente al gasto familiar, y no ha roto lazos con su familia, manifiestan irregularidad escolar.

*Niño de la calle:* Se trata de aquellos niños que se han separado de totalmente de sus familia y la calle es su espacio de vida donde sobreviven día con día realizando actividades de subempleo y en no pocas ocasiones de conductas antisociales.

Estas definiciones son generales y se habla de que se manifiestan de diferentes formas dependiendo de la zona que provengan los menores o donde realicen actividades ya que a pesar de ser una misma problemática existen diferencias por ejemplo, entre un niño callejero de zona turística o fronteriza a un menor callejero de zona petrolera.<sup>3</sup>

El número de ellos es incierto. Diferentes organismos hacen uso de las cifras según sus propios intereses, lo que genera una guerra de cifras; para dar cuenta de ello en el transcurso del capítulo III se precisará con más claridad. Aún con todas las reservas que un conteo representa, en el censo realizado en 1991 en la Ciudad de México se reportó que existían 11,172 niños

---

<sup>2</sup> CARACOL A. C. (1998). " La realidad mexicana en los niños de la calle". Pp.1

<sup>3</sup> JARAMILLO, H. (1994) " Manual de operaciones del programa Menor en Situación Extraordinaria (MESE" México, pp.15-18

callejeros, de ellos 1020 viven en la calle y 10 mil 152 trabajan en ella, sólo se reportaron 515 puntos de encuentro; mientras tanto en los resultados del censo de 1996 se concluye que existen 13,373 niños y niñas de y en la calle y existen actualmente 1214 puntos de encuentro, esto demuestra que este fenómeno efectivamente está creciendo y se requiere de líneas específicas de acción para darle solución.<sup>4</sup>

Se habla de que el fenómeno de los niños de y en la calle tiene como causas inmediatas la falta de una familia integrada y funcional en el sentido de satisfacer las necesidades básicas y afectivas de sus miembros. Y por otra parte se cree que es la grave marginación en la que viven miles de personas en nuestro país, ya que se genera la pobreza que a la larga se manifiesta en una desigualdad de oportunidades repercutiendo en una falta de empleo, el escaso o nulo acceso a la educación o los servicios básicos. Sin embargo como veremos en el capítulo II la salida y la permanencia de estos menores y jóvenes en la calle no está determinada por los factores económicos y /o familiares sino por la interacción de éstos factores y la historia personal de cada uno de ellos que toca la evaluación que éstos hacen para salir o seguir en la calle.

Es por ello que en el presente trabajo se retomarán los planteamientos teóricos de Luichini (1993) quien ofrece una visión más completa de este fenómeno en la que la que considera que la presencia de los niños en las calles esta ligada a factores de naturaleza macro. Meso y microscópica por lo que señala existen elementos externos como: la estructura de la familia, las redes de ayuda, las bandas de barrio, la calle y elementos internos que justamente tienen que ver con las representaciones que el menor construye acerca de su realidad; dicha representación se encuentra balanceada a partir de la experiencia familiar del menor y de su conocimiento de la calle y ambas constituyen el núcleo de la identidad del niño por lo que estas dimensiones familia-calle son el elemento central que motiva al niño a ir a la calle, de que éste permanezca un tiempo más o menos largo en ella, o que la abandonará

---

<sup>4</sup> BARREIRO.G.N. " Los niños de la calle, una realidad de la ciudad de México". Fideicomiso para los niños de la calle" DDF, México, 1992, pp.12

definitivamente.<sup>5</sup>

Esta postura teórica permite dar cuenta de cómo elementos como la violencia de los padres o de la policía, las privaciones materiales y afectivas tocan naturalmente la evaluación que el niño traza antes de partir y después de haber estado cierto tiempo en ella.; la salida de los menores a la calle va más allá de simples carencias económicas o afectivas y se centra en la parte individual, lo que nos permite visualizar al menor como un individuo que construye su propia identidad a partir de su vinculación con la calle y en general con el ambiente que le rodea, que conlleva a considerar desde un punto de vista psicológico que los niños de y en la calle no son una población homogénea, por el contrario, él y la calle constituyen un sistema caracterizado por la heterogeneidad psicosociológica.

Los niños de la calle han sido caracterizados de diversas maneras pero sobresalen aquellas en las que los colocan como seres que hablan poco, sonríen poco, tienen una baja autoestima, desconfiados, violentos, drogadictos, falta de límites e independencia, tienen una iniciación precoz a la sexualidad; y cuando no tienen con qué alimentarse buscan la droga que incluso llega a ellos con facilidad ya que en no pocas ocasiones esta les es proporcionada por la misma policía. Se habla de que se reúnen en grupos de menores y jóvenes en las mismas circunstancias que, con el paso del tiempo, se convierten en su familias y donde continúan su proceso de socialización. En la calle ejercen un papel de mil usos para asegurar de alguna manera su supervivencia lo mismo limpian parabrisas, que venden chicles o incluso roban ya que su afán de sobrevivencia es primordial. En cuanto al niño en la calle se considera que conserva aún vínculos afectivos con sus familiares y sólo sale a la calle para contribuir al sustento familiar lo cual genera que enfrente problemas crecientes en la escuela que lo llevan a repetir o abandonar los estudios y con el tiempo llega a asumir las conductas típicas de los niños de la calle.

Estaciones del metro y autobuses, parques, lotes baldíos, casas abandonadas, son los espacios

---

<sup>5</sup> LUICHINI, R: (1993) " *Enfant de la rue. Identite, Sociabilite, Drogue*" cit. en Jaime, B. y Juárez, C: (1995).

transitorios de éstos niños.

Ante la necesidad de dar respuesta y ejecutar acciones efectivas para la atención y prevención de este fenómeno social, han surgido esfuerzos gubernamentales y privados planteando enfoques y metodologías muy diversas.

En el ámbito de los organismos no gubernamentales se dan una serie de nombres de instituciones con una historia y experiencia enriquecedora que al igual que todas, están llenas de aciertos y desaciertos, nombre como: Hogares Providencia, Casa Alianza, Ministerios de Amor, Casa Ecuador, etc; han permeado el universo de esfuerzos que han ido clasificando a los menores que se encuentran en la calle como: menores en riesgo, menores en la calle, menores de la calle e incluso se ha pensado en menores infractores, a cada una de estas conceptualizaciones se le han atribuido características particulares, que desarrollaré ampliamente en el capítulo I.

En cuanto a los esfuerzos gubernamentales se encuentra el realizado en el año de 1982 por el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), órgano encargado de la Asistencia Social en México, conjuntamente con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) en el que se establece un convenio para la atención a niños callejeros, el cual permitió romper concepciones rígidas que mal entendían el fenómeno del niño de y en la calle negando su existencia tajantemente, por ende con la firma de este convenio el gobierno reconoce la existencia de este fenómeno social.

Así pues, con esta búsqueda de alternativas las instituciones vienen a ser el recurso de primera mano para pensar en la erradicación o mejor control de este fenómeno; sin embargo, tal como veremos en el capítulo IV, el problema no es de albergues sino de buscar alternativas que se ajusten a las necesidades de cada grupo de callejeros e incluso se podría pensar en buscarles alternativas laborales aún cuando se encuentren en la calle., y una continuidad y compromiso

de los programas que los atienden.

Cabía señalar que el presente trabajo es el resultado de tres años de contacto cotidiano con niños, niñas y adolescentes de la calle y en la calle de diferentes baldíos, así como de mi recorrido por diversas instituciones gubernamentales y no gubernamentales de asistencia a este sector de la población y surgió a partir de la necesidad de vincular mi quehacer profesional con dicho fenómeno.



## CAPITULO I

"A LO MEJOR TE VINO LA INFANCIA EN UN DESTELLO"

Mario Benedetti

# CAPITULO I

## CARACTERIZACION DEL NIÑO DE Y EN LA CALLE.

La vida en la calle es un proceso al que empiezan a incorporarse los niños desde muy temprana edad, algunos lo hacen desde los 6-7 años realizando labores en la calle para asegurar su supervivencia. Los diferentes momentos de este proceso y las múltiples situaciones a las que se enfrentan en la calle influyen considerablemente en la dificultad para definir y caracterizar qué es un niño de y en la calle.

### 1.1. DEFINICION DEL NIÑO DE Y EN LA CALLE

Las definiciones que se han hecho en torno al niño de y en la calle hacen énfasis en la potencialidad o riesgos de serlo, de las actividades que desempeñan, de los lazos que establecen con su familia de origen; entre ellas se encuentran las siguientes:

Bárcenas (1990) define al niño callejero como todo niño que para su supervivencia depende o está en condiciones de depender de sus propias actividades en la calle, es además todo menor de 18 años que está en ruptura o en grado de ruptura con su familia.<sup>1</sup>

Por su parte el Sistema Integral de la familia ha definido al niño callejero como Menor en Situación Extraordinaria (MESE), con lo cual se implementó en 1982 un programa a nivel nacional con la asistencia de UNICEF- MEXICO.

Actualmente este programa se denomina Menor en Circunstancias Especialmente Dificiles (MECED) donde se acordó y se generó una base conceptual que define a los diferentes

---

<sup>1</sup> BARCENAS. A. "Los niños de la calle una nueva raza dulce de acero y de cristal", *Infancia*, México, 1990, pp.3

tipos de niños y adolescentes que viven en dichas circunstancias y que resumen las diversas definiciones bajo las cuales las instituciones de atención a niños de y en la calle trabajan actualmente.

Estas definiciones son:

### **MENOR EN RIESGO:**

Son todos aquellos que por pertenecer a familias en situación económica precaria, corren el riesgo de ser expulsados del seno familiar u orillados a aportar medios para sostener la casa o porque la calle ofrece un ambiente menos estrecho y que además le proporciona ciertas satisfacciones, éstos niños mantienen relación con su familia.

### **NIÑO EN LA CALLE:**

Es aquel niño que desempeña actividades de subempleo para contribuir económicamente al gasto familiar y no ha roto lazos con su familia y presenta irregularidad escolar, es decir, su permanencia en la calle es momentánea mientras desempeña dichas actividades ya que el lugar donde satisface todas sus necesidades básicas es su hogar.

### **NIÑO DE LA CALLE:**

Se trata de aquellos niños que se han separado totalmente de su familia; la calle es su medio de vida en ella realizan actividades de subempleo y delincuencia y es el lugar donde viven las 24 horas del día, ahí satisfacen sus necesidades básicas.

Las otras categorías que marca el programa MECED con relación a otros menores que pueden estar en riesgo de convertirse en callejeros son: niños maltratados, niños institucionalizados, niños en situación de conflicto armado y niños afectados por desastres naturales.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> LOPEZ, O. (1990) " Menor en Situación Extraordinaria: Logros, Alternativas y Estrategias", México:

En el presente trabajo se retomaran únicamente las categorías relacionadas con niño de y en la calle toda vez que se ajustan de manera precisa al objetivo del presente escrito.

Por su parte la UNICEF señala que los niños de y en la calle deben ser definidos en función de cinco parámetros:<sup>3</sup>

- 1.- Habitan la Ciudad.
- 2.- Tienen relaciones familiares débiles o nulas.
- 3.- Desarrollan estrategias de supervivencia.
- 4.- Reemplazan a la familia como instancia socializadora
- 5.- Están expuestos a riesgos específicos.

Por su parte la Comisión para el Estudio del Niño de la Calle (COESNICA) en 1992 hacen también una distinción entre niños de y en la calle. Definiendo al niño callejero como aquella persona menor de 18 años, cuya sobrevivencia o subsistencia depende de su propia actividad en la calle, esta población la subdividen en dos categorías.

#### **NIÑO EN LA CALLE:**

Como aquellos niños de uno u otro sexo que mantienen el vínculo familiar, algunos suelen estudiar y salen a la calle a realizar actividades marginales de la economía callejera para el sustento propio y de la familia. Los riesgos a los que se enfrentan son precisamente las agresiones del medio en el que laboran y la posibilidad de abandonar sus estudios y principalmente su familia.

Esta categoría la subdividen a su vez en dos grandes grupo:

- 1.- Niños Trabajadores en Vía Pública.
- 2.- Niños Trabajadores en Espacios Semi-Cerrados.

---

UNICEF, pp.18-20-

<sup>3</sup> UNICEF " Lineamientos para la aplicación de la guía metodológica para el análisis de la situación de menores en circunstancias especialmente difíciles", No.8, Colombia, 1989, pp.19-20.

Y abarcan a la mayoría de menores trabajadores del sector de la pobreza, que en forma independiente trabajan en condiciones de extrema dificultad, sin normas de protección, con discriminación salarial, sin horario fijo, ni condiciones de seguridad.

### **NIÑO DE LA CALLE:**

Como niños de uno u otro sexo que han roto el vínculo familiar temporal o permanentemente, duermen en la vía pública y sobreviven realizando actividades marginales dentro de la economía informal callejera. Son niños que enfrentan riesgos derivados de actividades delictivas y/o antisociales de los adultos, como ejemplo están: la prostitución, la drogadicción, el robo, el alcoholismo, entre otras.

Señalan que generalmente presentan un mal aspecto ropa desgarrada y sucia, sin bañarse y mal olor, el cabello sucio con liendres y piojos, en ocasiones se encuentran rapados con la mirada vidriosa y somnolienta por el uso de las drogas (principalmente el "activo" que es un solvente).<sup>4</sup>

Ahora bien, con relación a estas definiciones debo agregar que este fenómeno del niño de y en la calle está conformado por niños, adolescentes e incluso jóvenes que ocupan la calle temporal o permanentemente y donde cada uno de los menores cuenta con su propia historia individual. A partir de mi interacción con grupos de menores callejeros también he detectado que muchos de los chicos denominados de la calle mantienen contacto con algún miembro de su familia aunque sea esporádicamente.

A partir de las definiciones antes mencionadas es que a los menores se les atribuyen ciertas características que los encuadran como niños de y en la calle.

## **2.2 CARACTERIZACION DEL NIÑO EN LA CALLE.**

Se señala que las causas por las cuales el menor se incorpora al mercado laboral son de

<sup>4</sup> COESNICA.(1992) " Ciudad de México Estudio de niños callejeros: Resumen ejecutivo México", pp.15-22

carácter económico, ya que las situaciones de crisis por las cuales ha pasado el país provoca que en algunas ocasiones todos los miembros de la familia se incorporen al trabajo para poder satisfacer sus necesidades básicas, y es a partir de las salidas que hace el menor a la calle que lo van acercando a ella. El trabajo infantil es una realidad que se impone, desde el simple mirar las calles principales de la Ciudad de México y la zona Metropolitana se pueden encontrar niños de ambos sexos y edades

Estos niños en la calle desempeñan un sin número de actividades en el sector informal de la economía del país dependiendo de la zona donde se encuentren y en la que viven así podemos encontrar limpiadores de parabrisas, vendedores ambulantes, cantantes de autobuses, tragafuegos, canasteros, lavadores de carros, etc.

Generalmente se capacitan en el trabajo ellos mismos, es decir, aprenden del contacto directo y continuo con las actividades que realizan y a partir de la interacción que establecen con clientes, patrones, compañeros de trabajo u otras autoridades.

Estos menores carecen de educación y de capacitación; - pues en su mayoría- por el tiempo que pasan trabajando en la calle desertan del sistema escolarizado.

Para el menor la calle es “ un espacio transitorio que lo utiliza para obtener diversas ventajas tales como la diversión, el dinero, los amigos dado que finalmente regresarán a su casa”.<sup>5</sup>

Asi- mismo el dinero es destinado en parte a la economía familiar y la otra a satisfacer sus necesidades básicas.

### **3.3 CARACTERIZACION DEL NIÑO DE LA CALLE.**

De manera genérica las características del niño de la calle fueron apuntadas por los integrantes de los grupos que participaron en el Primer Seminario Latino-Americano sobre Alternativas Comunitarias para los niños de la calle ( realizado en Brasilia, 1984) y éstas

---

<sup>5</sup> GARCIA L.V. “ Los niños de la calle: una realidad de la Ciudad de México”. Fideicomiso para los

son:

- Es prematuramente adulto y busca medios para sobrevivir en la calle como consecuencia de un sistema social que lo margina.
- Actúa permanentemente en actitud defensiva frente a las personas, como respuesta al maltrato físico de que es objeto por parte del medio que lo rodea.
- Satisface sus necesidades básicas en la propia calle donde duerme, come y trabaja.
- El niño es fuerte, astuto dentro de su propio medio.
- No acude a un sistema escolarizado.<sup>6</sup>

Por su parte la UNICEF (1990) señala las siguientes características:

- Carecen de Afecto.
- Son víctimas de abandono.
- Son objeto de represión y violencia.
- Desempeñan trabajos temporales.<sup>7</sup>

DIF-Veracruz le atribuye al menor de la calle las siguientes características:

- Todos provienen de familias pertenecientes a los sectores menos favorecidos económicamente.

---

programas en favor de los niños de la calle", 1992, pp 7

<sup>6</sup> BARCENA. A. " Niños callejeros ¿ De dónde vienen? ¿ A dónde van?, Encuentro Latinoamericano de niños de la calle y trabajadores, INFANCIA, México, No.3,1990,pp. 3-8.

<sup>7</sup> FREIRE.P. " Los Educadores de calle: Una aproximación crítica", UNICEF, Colombia,1987, pp. 9

- Todos viven y duermen en las calles o en escondites próximos a ellas.
- La gran mayoría salen de su casa porque han tenido problemas familiares, la falta de afecto o la ausencia de un lugar en la familia.
- La calle les resulta atractiva respecto al aburrimiento o falta de estímulos que puedan tener en su casa.
- Todos los niños dejaron de asistir a la escuela después o antes de la partida de su casa a la calle.
- La mayoría han tenido una o varias experiencias anteriores en instituciones después de haber dejado a su familia.
- El tiempo previo de vida en la calle es bastante variable pudiendo ir de uno a varios años.
- Los menores presentan una desconfianza frente a los adultos y a la sociedad en su conjunto, así como rencor y agresividad.
- Los menores se agrupan en grupos que marcan un territorio y donde el poder es ejercido principalmente bajo la forma de violencia física.
- La mayor parte de los menores han tenido algún tipo de experiencia sexual ya sea de tipo homosexual o heterosexual siendo la primera la más frecuente.
- El robo es parte de su cotidianidad para sobrevivir o para ser aceptados por los demás miembros del grupo lo mismo que el uso de drogas.

Al igual que los menores en la calle, el niño de la calle no tiene un lugar en el proceso formal de producción por lo que se desenvuelve dentro de un marco laboral informal



realizando actividades de mil usos que permiten su supervivencia como son: limpiaparabrisas, vendedores de productos, cargadores, acarreadores de agua, etc. Para los niños de la calle ésta, lo es todo, la considera parte de él ya que es en ella donde satisface todas sus necesidades básicas como son: comer, dormir, vestir, divertirse, etc. ya sea desempeñando las actividades antes mencionadas o aquellas que tienen que ver con comportamientos como la delincuencia, la prostitución, la drogadicción, etc.

En este sentido, Leyva (1993) señala que la calle para estos menores es un espacio en el cual conviven y sobreviven día y noche sin más protección que la que ellos generan con sus compañeros de baldío " crecen en un ambiente hostil y donde en algún momento tienen que recurrir y participar en actos delictivos para subsistir o bien para mostrar su lealtad al grupo al que pertenecen".<sup>8</sup>

Así pues, la calle representa para los niños de la calle su espacio durante las 24 horas del día, en la cual si bien es cierto buscan satisfacer sus necesidades también es un lugar donde se tienen que enfrentar a riesgos, limitaciones y exigencias que de alguna u otra forma los transforma prematuramente en adultos por la diversidad de situaciones que viven en ella y que marcan u orientan las relaciones sociales que establecen con los demás y su entorno; substituyendo a la familia como grupo socializador por los compañeros de baldío, los policías, las prostitutas, los dueños de los puestos, entre otros. La calle es un lugar donde se desarrollan socialmente, emocional o intelectualmente y como señala Mancilla (1987) la calle es algo físico localizado y localizable, pero además es algo inteligible es un mundo dentro del mundo, con sus leyes, sus relaciones sociales particulares, sus jerarquías, donde impera la ley del más fuerte, el niño conoce todas las cosas que le ofrece su nuevo hábitat y para una gran parte de nosotros es totalmente desconocida.<sup>9</sup>

Justamente dentro de éstas particularidades se encuentran el lenguaje que es un elemento importante de lo que podría denominarse la " cultura del niño callejero" ya que es a través

---

<sup>8</sup> LEYVA, R.L. " El problema del niño callejero" Memorias del encuentro de alternativas de trabajo con los menores de y en la calle", Pucallpa, 1993, pp. 14.

<sup>9</sup> MANCILLA, M.E. " Los pestisos, una aproximación analítica y alternativas al mundo de los niños de la calle", Perú, 1986, pp.23

de éste que se identifica el niño con los compañeros de baldío u otros niños en las mismas condiciones, ya que les unifica en torno a la construcción de su mundo y de las relaciones que establecen con las personas de su entorno; es el reflejo directo de su forma de vida, utilizando el albur y las palabras altisonantes cotidianamente, o incluso la creación de nuevas palabras por ejemplo, “ choro “ (refiriéndose a que no le están diciendo la verdad), “secundinos” (para referirse a los que se encuentran inscritos a la educación secundaria), entre otras. La forma de hablar es de alguna forma el reflejo de su modo de vida por lo tanto no se pueden desprender de aquel si antes no cambian éste, porque el lenguaje es algo vivo cambiante y reflejo fiel de la personalidad de los menores.

Como ya se mencionó anteriormente entre las características inherentes a estos menores de la calle se encuentra el uso de alguna droga a partir de mi relación con estos menores he observado que preferentemente y de manera general hacen uso de lo que ellos llaman “activo” (PVC) por la facilidad para adquirirlo. En ocasiones el uso de éste se encuentra condicionado por el propio grupo en el cual se está integrado como un requisito para integrarse al mismo, como un signo de autoafirmación ante los demás. Otras drogas utilizadas son: resistol 5000, marihuana, alcohol, tabaco, lo que ellos llaman cochos o chocolates (refiriéndose a los medicamentos de uso restringido) . Los mismos menores hablan de que el uso de estas sustancias lo utilizan también como una forma de evadir lo que están viviendo, la carencia de afecto y de recursos. Dicen la droga les ayuda a olvidar el hambre, “ chemear o activarse” son verbos que se vuelven comunes en la vida cotidiana en una rutina que se repite inexorablemente todos los días.

“ Siento satisfacción de .... pues me siento tranquilo, no me siento ni.... no me siento ni mal ni bien, o sea que me siento normal y regular “ (Cuatro Barrios, J.).

“ Utilizo la marihuana nada más, pues, por sentirme un poco tranquilo, o sea por esta vez, es un ambiente ¿ no ?. Estar tranquilo ....” (Cuatro Barrios, J.C. ).

Por su parte Yopo (1987) señala que el niño de la calle tiende a formar grupos o insertarse en alguno ya formado, el hambre, los accidentes, las drogas, etc., son los riesgos más

comunes cualquiera de los cuales los puede llevar a la muerte, razón por la cual para enfrentar al mundo de la calle, se organiza de manera espontánea a partir de que mantiene un sentido de lealtad y solidaridad hacia sus amigos y hacia las personas que lo protegen. Dice que el grupo "cumple funciones psicológicas y sociales ya que de alguna manera soporta emocionalmente al menor que recurre a éste en busca de seguridad y afecto, y por otro lado, normaliza sus pautas de conducta en tanto que el grupo espera de cada uno sus miembros ciertos patrones de comportamiento que tienen que ver con valores de valentía, solidaridad y lealtad donde el menor tiene que dar demostraciones de hombra que consisten generalmente en conductas agresivas en diferentes situaciones".<sup>10</sup> Así pues, la integración de los menores a un grupo constituye un aprendizaje para cada uno de ellos en un sentido de solidaridad y de fraternidad entre el grupo. Además habría que decir, como señala Bermúdez (1985), que al interior de cada grupo se encuentra un menor el cual es reconocido como "valedor" quien por lo general es visto por los demás miembros como el más fuerte y violento, con más detenciones y el que ha salido airoso de más peleas, o el que aguanta más golpes, drogas o alcohol, es el que los cuida y dirige y en algunos casos es la figura hacia donde se desplazan lazos afectivos por parte de los demás miembros del grupo sobre todo de los más pequeños.<sup>11</sup>

Debido a la continua movilidad de este fenómeno y las condiciones de su hábitat es muy difícil que asistan regularmente a una escuela, aunque esto no quiere decir que sean analfabetas ya que mucho niños de la calle saben leer y escribir a partir de lo que López (1990) denomina "lenguaje gestáltico", esto es, que no conocen las letras pero saben lo que dice el letrero ya que lo perciben como una forma total, como símbolo o figura.<sup>12</sup>

Otra de las características inherentes a estos menores de la calle es el que desarrollan habilidades motrices (correr, trepar bardas, esconderse y escapar) para sobrevivir, y escapar de la policía la cual en muchas ocasiones los golpea y aprehende para llevarlos a la delegación sin causa justificada; han aprendido a mentir o lo que ellos llaman "chorear" para burlar a quienes les cuestionan respecto a su vida y en ocasiones llegan a vender su

<sup>10</sup> YOPO.B. "Drama y alternativa de los niños abandonados en América Latina", México, 1987, pp.12

<sup>11</sup> BERMUDEZ.G. "Niño de la calle chavo sin amor", Revista de Psicología, No.31, México, 1990, pp.15.

<sup>12</sup> IBIDEM.

historia, es decir, cuentan la historia más trágica para obtener beneficios ya sea material o afectivamente.

Como se señaló anteriormente, entre las características del niño de la calle se encuentra que su salud es generalmente mala pero es importante señalar que ésta se deteriora a medida que pasa el tiempo por su carencia de atención médica, su mala alimentación, el consumo que hacen de drogas y alcohol así como por la falta de higiene y lugares adecuados para dormir y resguardarse; es por esto que los menores que viven en la calle presentan muchas enfermedades de tipo cutáneo, tienen piojos y liendres, parasitosis, desnutrición en diferentes grados ya que su alimentación está condicionada al dinero que consigan para comer o en ocasiones de lo que logran adquirir con lo que ellos llama " talonear" , o lo que les regalan. Además habría que añadir la probabilidad de adquirir alguna enfermedad de transmisión sexual, ya que la mayoría de los menores desde muy temprana edad participan en contactos físicos de tipo sexual con otros niños ya sea del mismo baldío o de otros y en no pocas ocasiones con personas adultas que les pagan por ello, lo que aumenta el riesgo (prostitución infantil); esta promiscuidad que incorporan a su vida cotidiana aumenta los riesgos por contagio de dichas enfermedades. Cabe destacar que el número de niños contagiados por el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA), ha aumentado considerablemente en ésta población. Otros riesgos a los que se enfrentan son accidentes por causas diferentes (peleas, atropellamientos, etc.).

El uso de las instituciones por parte de los niños de la calle es una característica que se considera nueva en éstos menores, tanto de instituciones gubernamentales como privadas, este uso ésta condicionado a los intereses de los menores, de aquí que existan a lo largo del año fechas en las cuales las instituciones se encuentren en su máxima capacidad y éstas son: períodos vacacionales, navidad y año nuevo, día de reyes, 14 de Febrero como más significativas, al respecto los menores comentan que les conviene estar en las instituciones porque obtienen regalos, o los llevan a pasear a algún lugar; elementos que sobrevolarán por encima de sentirse a gusto o no en una institución; mientras obtengan beneficios seguirán en ellas, sin modificar su condición de callejeros y, una vez que quedan satisfechos, abandonan dichas instituciones por tanto su permanencia es fugaz y en otro

tiempo regresan nuevamente a la calle.

Durante mi experiencia en diversas instituciones de atención al niño callejero pude darme cuenta que para trabajar con esta población en particular se vuelve necesario engancharla por el lado "afectivo", es decir, que los empleados de las instituciones se involucren con los menores más por el lado humano que puramente asistencialista, romper las barreras de la educación tradicional y ver a los menores como sujetos activos con una historia personal; lo que los hace ser justamente individuales es encontrar su lado humano. Es generar en ellos un proceso de reflexión sobre su condición de callejeros, es decir, que ellos resignifiquen su historia y no imponer reglas, normas desde nuestra lógica que carecen de validez para ellos; hay que partir de su lógica para tratar de entender, a partir de su historia personal, por qué cada uno de los niños que conforman este fenómeno se vuelven callejeros.

Así pues, el niño al incorporarse o ser incorporado a la calle se enfrenta a una realidad completamente nueva, para su mentalidad infantil, una aventura que reviste a cada instante encuentros con lo inesperado, experimentando una sensación de libertad pudiendo hacer y decir lo que le plazca, encontrando o creando los mecanismos que le permitan su sobrevivencia, como se señaló anteriormente ya sea pidiendo dinero, trabajando en algún cruce o mercado o simplemente robando. Rápido encuentran refugios para dormir en terrenos baldíos, alcantarillas, puentes, centrales camioneras, mercados, casas abandonadas junto a otros niños que resultan ser sus iguales en esas circunstancias, enfrentándose a un mundo cada vez más complejo. La ausencia de figuras afectivas los lleva a buscar y desplazar afectos entre ellos mismos o con las personas más cercanas (educadores de calle, tíos, etc.).

Los niños de la calle se relacionan con el mundo de las drogas las cuales les ayudan a olvidar el hambre, dicho mundo alucinante es propiciado básicamente por los llamados "inhalantes" como lo es el PVC (activo), el resistol 5000, el thinner, "chemear o activarse" se vuelven verbos comunes en su vida cotidiana en una rutina que se repite inexorablemente todos los días.

Para los niños de la calle los adultos son vistos como personas en las cuales no se puede confiar ya que los consideran como los adultos que los obligaron a salir de su casa, los que les negaron afecto, son también los que los violentan cotidianamente en la calle, los que los encierran en las delegaciones, en los tutelares, etc. Para muchos niños el adulto es sinónimo de mentira, de promesa incumplida. El niño de la calle es desconfiado siempre que puede, es rebelde a la autoridad adulta, por ello cuando a un niño de la calle se le ordena éste salta y hace todo lo contrario. Creo que dentro de cada niño de la calle hay un vacío cargado de recuerdos tristes, de rencores, de odio, de mentiras, de violencia; basta con ver cómo un niño callejero disfruta golpeando a un niño más débil; entre ellos también hay una lucha de poder aprovechando esta situación para sentirse superior, aunque sea sólo una vez. El niño de la calle es visto como un pequeño monstruo al que los programas gubernamentales han tratado como victimario y no como víctima, y es en este sentido que debo apuntar que éstos menores no son “mágicos” también suelen ser los victimarios; no se preocupan por el futuro sólo viven el presente tratando día con día de olvidar el pasado viviendo aquí y el ahora.

También pueden observarse en el niño de la calle destellos de solidaridad con sus compañeros, es común verlos compartir el alimento, o unirse para reprender las agresiones policiacas, para comprar o robar la droga, entre otras cosas; pero hay algo que no comparten y es la droga las peleas por ésta son violentas, ganará él más “fuerte”.

Es de ésta forma que la calle va envolviendo al niño moldeándolo hasta que lo convierte definitivamente en un “de la calle”, al asumirse así el niño está capacitado para enfrentarse diariamente con su mundo y para organizarse dentro de éste con sus iguales y así protegerse día con día compartiendo el escenario social con prostitutas, homosexuales, ebrios, drogadictos, narcotraficantes, mendigos, vendedores, etc.; desde donde se incorporan como protagonistas para formar su propio estilo de vida.

Contrariamente a lo que pudiera pensarse los niños de la calle no deambulan en forma errática por la calle, sino que lo hacen frecuentando las zonas de mayor movimiento

Oportuno es señalar que si bien es cierto que todos o la mayoría de los grupos callejeros comparten las características antes referidas, existen especificidades que no son compartidas, por lo que no es posible encuadrar una sola caracterización del estilo de vida de los niños de la calle; toda vez que sus vivencias varían enormemente en función del tiempo de permanencia en la calle de cada uno de los miembros que conforman el grupo, el espacio que habitan, las edades del grupo, la historia personal de cada miembro del grupo, y las relaciones que establecen entre ellos y su entorno. Por tanto resulta importante especificar la cotidianidad de cada grupo lo que nos daría como resultado caracterizaciones más específicas lo que permitiría construir o diseñar estrategias y propuestas de trabajo más concretas y acordes con la realidad de cada grupo de menores.

## CAPITULO II

Las pasiones humanas son un misterio, y a los niños les pasa lo mismo que a los mayores. Los que se dejan llevar por ellas no pueden explicárselas, y los que no las han vivido no pueden comprenderlas. Hay hombres que se juegan la vida para subir una montaña. Nadie, ni siquiera ellos, pueden explicar realmente por qué. Otros se arriesgan para conquistar el corazón de una persona que no quiere saber nada de ellos. Otros se destruyen así mismos por no resistir los placeres de la mesa... o de la botella. Algunos pierden cuanto tienen para ganar en un juego de azar, o lo sacrifican todo a una idea fija que jamás podrá realizarse. Unos cuantos creen que solo serán felices en algún lugar distinto y recorrer el mundo durante toda su vida. Y unos pocos no descansan hasta ser poderosos. En resumen: hay tantas pasiones distintas como hombres distintos hay.

Michael Ende.



## CAPITULO II

### ETIOLOGIA DEL FENOMENO DEL NIÑO DE Y EN LA CALLE

Como se dijo en el capítulo anterior las características que le son conferidas al niño de y en la calle son diversas y son producto de una constante interacción de los educadores de calle con los menores y es justamente en éste ir y venir de la calle que los menores hablan de haber sufrido maltrato físico, otros refieren haber sido víctimas de abuso sexual, otros señalan haber salido a la calle por problemas económicos, otros refieren estar en la calle por gusto, etc; sin embargo, existen diversos puntos de vista que procuran explicar la génesis de éste fenómeno, pero en términos generales todos convergen en señalar a la Pobreza y la Violencia Intrafamiliar como causas generadoras de niños de y en la calle.

#### **2.1 LA POBREZA.**

Hernández (1993), y López (1990), coinciden en señalar que el fondo de ésta problemática radica en el desequilibrio de la distribución de los recursos económicos existentes en una sociedad, por lo que se origina un ciclo de marginación que se inicia con la desatención de las zonas rurales. Esto ocasiona que las familias emigren a las ciudades en busca de mejores alternativas económicas para su subsistencia; sin embargo, las Ciudades también son incapaces de atender las demandas de la población emigrante, en lugar de ser la solución se convierten en un elemento que favorece el desempleo, la vivienda deteriorada, los barrios marginados, etc. Señalan que el resultado de todo esto es la marginación de ese gran contingente de población por lo que la única alternativa para la subsistencia de estas familias marginadas es el trabajo por parte de todos sus miembros, incluyendo a los niños y jóvenes.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> HERNÁNDEZ. A.R. " En el olvido, los niños de la calle" Novedades, México, 1993, pp.99-101.

Pero como la ley prohíbe emplear a los menores, entonces ellos, “marginados legalmente de las oportunidades laborales, se subemplean o autoemplean trabajando en el único espacio que les es posible, la calle, sin más amparo que el que ellos mismos se prodiguen”<sup>2</sup>

Así pues, cada uno de los miembros de éstas familias se convierten en una fuerza de trabajo individual, lo cual implicaría tener mayor entrada económica. Pero en los casos en donde existen niños demasiado pequeños y no pueden quedarse solos en casa, las madres los llevan con ellas a su sitio de trabajo durante el día, y poco a poco, se van alejando de ellas a conocer otros lugares de la Ciudad. Lo que de alguna forma facilita que éstos permanezcan alejados de su familia por mucho tiempo hasta que conocen otros niños y entran a formar parte de un grupo adoptando los valores y costumbres de niños de o en la calle.

Actualmente los niños de todo el mundo viven una serie de cambios, pero particularmente los niños de América Latina se encuentran viviendo una compleja y riesgosa crisis económica. “ A las puertas de siglo XXI cerca de la mitad de la población de América Latina y el Caribe viven en la pobreza. Se estima que de los 441 millones de habitantes de la región, 191 millones viven por debajo del nivel de pobreza. En esta población pobre, 78 millones son niños menores de 18 años, un 42 % del total de este grupo de edad”<sup>3</sup>

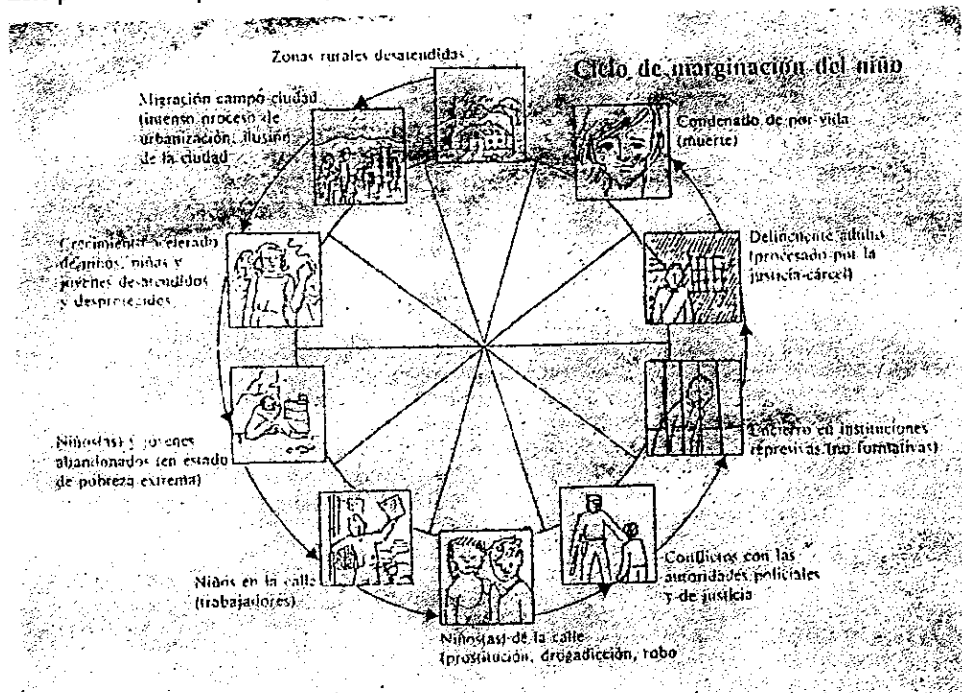
Al incorporarse los menores al mercado de trabajo se generaron una serie de consecuencias como la inestabilidad familiar ya que repercutió de manera directa en el abandono y descuido de los menores lo que provocó que poco a poco éstos se alejaran de su núcleo familiar para conocer a otros niños con los cuales forman grupos que adoptan valores y costumbres de los niños que ya son callejeros.

---

<sup>2</sup> LOPEZ. E. O(1990). Menor en Situación Extraordinaria: Logros, Alternativas y estrategias, México o, UNICEF, pp.26-30.

<sup>3</sup> CEPAL. “ Pobreza en América Latina: Dimensiones políticas”. Estudios e informes de la CEPAL, 54,

Este proceso es esquematizado por López (1990) de la siguiente manera:



La incorporación de menores a la calle se agrava cuando día a día son más las familias y niños procedentes de otros estados (COESNICA, 1992), sin embargo, son los niños con pobreza extrema o indigentes los más vulnerables para ocupar un lugar en las filas de los niños de y en la calle.<sup>4</sup>

Una vez en la calle los menores tienen que desarrollar al máximo habilidades y estrategias que les permitan su supervivencia en la misma, ya que, es su espacio para vivir o para trabajar.

En la calle se vuelven vulnerables a la explotación de terceros y a una diversidad de peligros que ponen en riesgo su integridad física y psicológica debido a que al tratar de resolver los problemas de la pobreza extrema que padecen en sus hogares, en la calle son vulnerables a ser

Santiago de Chile, 1993 p. 29.

<sup>4</sup> COESNICA. (1992) Ciudad de México, estudio de los niños callejeros: Resumen ejecutivo. México, pp.40-45.

desarrollo de conductas delictivas.

En el caso de los niños en la calle ellos administran su trabajo, sus horarios y sus ganancias, incluso por más de doce horas permanecen en la calle sacrificando su educación ya que poco a poco van desertando del sistema escolarizado y su vida familiar, a cambio del dinero que les ayude a la satisfacción de sus necesidades básicas.

Desde esta perspectiva, como señala Betancourt (1993) la presencia masiva de niños de y en la calle "constituye la más clara expresión de una tendencia modernizadora cuyos efectos desiguales se revierten negativamente sobre buena parte de las familias urbano-marginales de América Latina".<sup>5</sup>

Incluso en el plano Económico Internacional los niños de la calle, han sido tomados como un " termómetro para medir el grado de pobreza de un país" (EDNICA 1993).<sup>6</sup>

Según la Child Hope Unicef, en México se pueden distinguir cuatro grandes áreas socioeconómicas que, por sus características, se han convertido en productoras y multiplicadoras de infantes en la calle y de la calle.

Estas zonas son las siguientes:

- 1.- *Zona de Industrias Extractivas*, las cuales están fundamentalmente compuesta por las ciudades petroleras del Golfo de México.
- 2.- *Zona Fronteriza*, compuesta sobre todo por toda la frontera norte del país, donde sobresale Tijuana.
- 3.- *Zona Turística*, corresponde a las ciudades de Mazatlán, Puerto Vallarta, y Acapulco básicamente.

---

<sup>5</sup> BETANCOURT. S. J. " Niños de la calle: Problema social no de caridad". *El día*, México, 1992, pp.133

4.- *Zona de Industrias de Transformación y Servicios*, caracterizada por el enorme crecimiento de ciudades como son: México, Monterrey, Guadalajara y en menor grado Puebla.

Cada una de estas zonas, por distintos motivos se convirtieron en polos de atracción para la población sobre todo rural ya que fueron vistas como la solución a su situación económica.

La crisis económica no ha sido el único factor que coadyuve a la etiología del fenómeno del niño de y en la calle, sino también la Violencia Intrafamiliar, en el siguiente apartado abordaré su vinculación con dicho fenómeno.

## **2.2 VIOLENCIA INTRAFAMILIAR.**

La Violencia Intrafamiliar es producto de una serie de situaciones vinculadas con "1) la manifestación agresiva de relaciones interpersonales, 2) el derecho moral de los padres de golpear a sus hijos para corregirlos y 3) la creencia de que si un miembro de la familia se porta inadecuadamente a pesar de las advertencias, entonces el castigo físico es necesario.... la conjunción de éstos tres factores hace pensar a los miembros de la familia que la violencia es un derecho que pueden ejercer unos sobre otros en un momento dado".<sup>7</sup>

En este sentido Corsi (1997) señala que dentro del continuo de Violencia Intrafamiliar se da una dinámica de poder ya que ésta tiende a prevalecer en un marco de relaciones en las que existe la mayor diferencia de poder y donde la persona que la sufre se encuentra en un lugar de desvalorización que la coloca en una posición de sometimiento. Cabe señalar que el poder por sí mismo no es el problema ya que éste se encuentra inmerso en todas las relaciones humanas, sino que el problema radica en el uso que se haga de ese poder; es por ello, que una relación de abuso es definida como "aquella forma de interacción que enmarcada en un contexto de desequilibrio de poder incluye todas aquellas conductas de una de las partes que por acción o por omisión, ocasiona daño físico y/o psicológico a otro

---

<sup>6</sup> EDNICA. " Vivir en la calle la situación de los niños y niñas callejeros en México", 1997, pp.24

<sup>7</sup> HERRERA.P.V. La labor de la Psicóloga dentro de la PGJEM en atención y prevención del Abuso Sexual Infantil". Tesis. UNAM Campus Iztacala , México, 1997, pp.8

miembro de la relación”.<sup>8</sup>

La Violencia Intrafamiliar alude a todas las formas de abuso que tienen lugar en las relaciones entre los miembros de una familia de manera periódica y permanente. Cualquier miembro de la familia independientemente de su raza, sexo y edad puede ser agente o víctima de una relación de Violencia Intrafamiliar. No obstante se ha demostrado que es el adulto masculino quien con más frecuencia utiliza las distintas formas de abuso (físico, sexual, o emocional) y son las mujeres y los niños las víctimas más comunes de éste abuso.

Las manifestaciones de la Violencia Intrafamiliar son diversas entre ellas están las siguientes:

- 1.- El Maltrato Infantil
- 2.- La Violencia Conyugal (maltrato hombre/ mujer)
- 3.- El maltrato a ancianos y ancianas.

Y en todas estas la violencia puede ejercerse de forma activa y pasiva, la primera incluye el abuso físico, abuso emocional, y la segunda abandono físico en términos de contactos físicos afectivos (abrazos, caricias, etc), negligencia, abandono, etc.

En el presente apartado nos detendremos a analizar el Maltrato Infantil ya que éste, en sus diferentes manifestaciones, es considerado uno de los elementos etiológicos del fenómeno del niño de y en la calle.

Desde la perspectiva del modelo Social-Jerárquico y de la identidad de género se considera que el fenómeno del maltrato está enmarcado en sistemas rígidos que atribuyen cualidades diferenciales a hombres y mujeres, así como, poderes casi absolutos a quienes por su fuerza física o edad pueden abusar de los más débiles, en este caso los niños y niñas (González, 1993).<sup>9</sup>

<sup>8</sup> CORSI. J.(1997). Violencia Familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social. Argentina, Paidós, pp.15-30, 33-37.

<sup>9</sup> GONZALEZ.G. et al (1993). El maltrato y el abuso sexual a menores : una aproximación a estos fenómenos en México. México, UAM, pp.43-49

El primer término empleado para referirse al maltrato de menores fue el de “ Síndrome del niño golpeado”, el cual fue utilizado hasta que las propias limitaciones del concepto lo permitieron ya que al encontrarse que el maltrato no sólo era físico, fue necesario el cambio conceptual por el “Síndrome del Niño Maltratado” (Rey y García,1996), término que permitió incluir toda lesión física y mental infringida a un niño o niña por sus padres, tutores o responsables de su cuidado, como resultado de descuidos, negligencias, o premeditaciones.<sup>10</sup>

### **DEFINICION:**

El maltrato infantil es cualquier acción u omisión no accidental que provoca daños físicos y/o psicológicos a un niño o niña por parte de sus padres, hermanos, amigos, vecinos o cuidadores (Corsi, 1997).

### **TIPOS DE MALTRATO:**

González (1993), Corsi (1997) y Herrera (1997) señalan que el maltrato infantil se ejerce de diferentes formas y estas son:

- 1.- Abuso Físico: Se refiere a todos aquellos golpes o lesiones que ocasionan daño físico menor o enfermedades y la intensidad del daño variará desde leve hasta lesiones mortales.
- 2.- Abuso emocional y/o psicológico: Típicamente se presenta bajo formas de hostilidad verbal crónica como son: insultos, burlas, desprecios, críticas, amenazas, falta de afecto y atención. Este tipo de maltrato afecta la autoestima del niño o niña que puede conducirlos a un aislamiento, agresividad o impulsividad.
- 3.- Negligencia y/o Abandono Físico: Se caracteriza por el descuido de las necesidades de vida de los menores como son: alimentación inadecuada, higiene y abrigo defectuosos, falta de atención médica, etc; y no son atendidas por ningún miembro del grupo que convive con

<sup>10</sup> REY.Z. I. Y GARCÍA. S.S. Taller de prevención y tratamiento al maltrato infantil una alternativa de

3.- Negligencia y/o Abandono Físico: Se caracteriza por el descuido de las necesidades de vida de los menores como son: alimentación inadecuada, higiene y abrigo defectuosos, falta de atención médica, etc; y no son atendidas por ningún miembro del grupo que convive con el menor temporal o permanentemente.

4.- Abuso Sexual: Son todas aquellas conductas o interacciones entre un adulto y un menor y en esta relación el adulto induce al menor a la actividad sexual forzándolo.

Cada una de estas formas de maltrato infantil afectan el desarrollo biopsicosocial del menor que lo sufre, dejando en quien lo vive huellas imborrables en su memoria y personalidad (González,1993); ya que las consecuencias son variables y pueden ocasionar: inseguridad, miedos, baja autoestima, retraimiento, introversión, pasar por conductas antisociales que se reflejan en agresividad además de las lesiones físicas que se expresan desde moretones hasta fracturas, quemaduras, e incluso la muerte.

El fenómeno del maltrato infantil es un acto que lastima y que indudablemente afecta el desarrollo emocional del menor quien por esta condición se encuentra indefenso y ve su salida a la calle como su única alternativa a la situación de violencia que vive.

La UNICEF considera que la causa más inmediata para que existan menores de y en la calle tiene que ver con la desintegración familiar, sobre todo en los sectores de extrema pobreza; familias que afrontan el desempleo, la desnutrición, la insalubridad, la falta de vivienda así como carencias educativas.

En muchas de las historias de los niños de y en la calle predominan situaciones de maltrato y abusos que matizan el hecho de que las calles se convierten en una alternativa remuneradora y formativa para los que deciden salir a ella.

Yllan (cit. en Rocha, 1993) señala que en una situación de maltrato infantil el menor víctima del mismo, gradualmente se encuentra en una dualidad de sentimientos "amor-odio" toda vez que el agresor tienen una relación cercana con el menor y en algunos casos de dependencia económica y emocional por lo que el menor se encuentra en una disyuntiva



y termina por elegir la calle.<sup>11</sup>

Y si nos remitimos a las estadísticas tenemos que el Primer Censo sobre niños de y en la calle realizado por COESNICA en 1991 reportó que el 42.3 % de 11,722 niños manifestó haber sufrido maltrato, que en orden de importancia se reportan: la violencia física, la indiferencia, el abandono. En contraste el segundo censo (1996) señala que el 18.3 % reportó haber sufrido maltrato que va desde la indiferencia hasta el abuso físico o emocional.

La Dirección General de Protección Social (Departamento del Distrito Federal) quien desarrolló un programa denominado "Atención Institucional a los niños de la calle el cual ha atendido a 6 mil menores y de la información recabada en dicha población se encontró que el 10 % fueron abandonados por sus padres, y 72 % abandonó su hogar por malos tratos (explotación o por otros abusos), el 2 % huyó después de haber sido objeto de abusos sexuales frecuentes por parte de su padre, hermano o algún otro familiar. Es a partir de lo anterior que se concluye que el elemento principal que obliga a los menores a salir a la calle es el maltrato y las humillaciones a las que son sometidos; buscando una libertad para su desenvolvimiento como persona que lejos de solucionar su problema se agrava e incluso se asocia a otras situaciones; cayendo pronto víctima de explotaciones, de la delincuencia y de las adicciones teniendo que sobrevivir a través de la experiencia de la lucha diaria de la adaptación permanente y acelerada en la calle.

Actualmente la UNICEF considera que en la República Mexicana más de 150 mil niños entre los 8 y 16 años se encuentran en peligro latente de ser maltratados, y explotados sexualmente, así como utilizados por narcotraficantes para la distribución de drogas debido a que trabajan y deambulan en las calles arriesgando su físico.<sup>12</sup>

Sin embargo, es importante señalar que más que un factor condicionante para el surgimiento de niños de y en la calle, el deterioro de las relaciones familiares puede ser un factor de riesgo que se conjuga e interrelacionan con otros para la "expulsión" de los niños

---

<sup>11</sup> ROCHA. A. " Mueren 10 mil niños cada año, víctimas del maltrato aquí", Excelsior. México, 1993, pp.82.

a la calle.

Harris (1998) señala que en muchas ocasiones es el padrastro o madrastra quienes empiezan a violentar a los niños física, psicológica y hasta sexualmente.<sup>13</sup>

Los orígenes del fenómeno del niño de y en la calle se han centrado por una parte en el factor económico como lo es la pobreza extrema, la marginación, así como, la Violencia Intrafamiliar, sin embargo, ambas coadyuvan a la etiología de éste fenómeno. Pero hay que considerar otros factores y es en este sentido que quisiera retomar los planteamientos hechos por el Suizo Ricardo Luchini (1993) quien visualiza el fenómeno de los niños de y en la calle de una manera más completa en su libro titulado “ Niño de la calle: Identidad, sociabilidad, droga” en el cual expone que la presencia de niños de y en la calle está ligada a factores de naturaleza macro, meso y microscópica.<sup>14</sup>

### **2.3 MODELO DE LUICHINI**

Para este autor la calle es multiforme en sus espacios reales y simbólicos en donde ellos tienen que desarrollarse, es decir, ellos nunca saben a lo que se van a enfrentar pudiendo ser situaciones agradables y desagradables, colocando a los menores en un estado de continua inestabilidad, dicho estado tiene influencia sobre las actitudes existenciales de los niños construyendo su vida alrededor del medio en que viven y sobre las actividades que ellos mismos crean o buscan.

El autor para explicar éste fenómeno considera que en primer lugar existen *elementos externos* tales como: la estructura familiar, las redes de ayuda entre vecinos, las bandas de barrio, las redes de niños de la calle, los programas de asistencia y el espacio construido (la habitación, el barrio, la calle).

---

<sup>12</sup> EDNICA . “ Vivir en la calle. La situación de los niños y niñas callejeros en México”, México, 1993, pp.24.

<sup>13</sup> HARRIS. B. “ La situación de los niños y niñas de la calle en América Latina” Ponencia presentada a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, México, 1997. pp.2.

<sup>14</sup> LUICHINI. R.(1993). Niños de la calle identidad, sociabilidad y droga. Suisse, Librairie Druz, pp.9-23.

Existen después los *elementos internos* que tienen que ver con las representaciones del niño, es decir, lo que el niño construye a partir de la experiencia personal y de sus conocimientos de la calle y el balance entre “familia-calle” constituye el núcleo de la identidad del niño y son éstas dos dimensiones los elementos fundamentales que motivan al niño a ir a la calle u su permanencia en ella.

El esquema del autor se resume en los siguientes puntos:

1.- Movimiento Progresivo hacia la Calle, es el producto de aprendizaje de la calle y de la construcción que el niño hace durante ese aprendizaje. La progresividad del movimiento varía en función de la forma en que el niño sale a la calle y el tiempo de alternación entre la calle y su casa.; por tanto la condición de niño de y en la calle no la adquieren de un día para otro. Sólo sería así si existiera un evento violento como lo es la pobreza, el maltrato intrafamiliar, el deceso de alguno de los padres; situaciones donde los menores no tienen otra alternativa más que la calle y por otra parte puede ser su salida voluntaria. Por tanto la salida a la calle es producto de una combinación entre estas dos limitaciones externas.

2.- La dialéctica entre la socialización familiar y la socialización de la calle, esta categoría se refiere a que ciertos niños construyen estructuras cognitivas donde valorizan la familia ideal y la calle es vista como una portadora de una socialización de emergencia. Para otros, sin embargo, es la socialización aportada por la calle la que se valoriza; es decir, por un lado tenemos a los niños que se oponen a una socialización familiar idealizada a la de la calle, y del otro lado aquellos que asumen a esta última como forma de socialización. Los primeros son individuos entre la calle y la familia (niño en la calle), y los segundos se sitúan por la relación con el mundo de la calle (niño de la calle).

3.- La carrera del niño de la calle es un componente importante del sistema niño-calle.

Esta carrera dice, se compone de cuatro etapas principales:

a) La aproximación de la calle y la salida.

- b) La calle observada y la calle lúdica.
- c) La calle alternante.
- d) La calle rechazada.

Sin embargo, no todos los niños pasan por todas las etapas, ni las recorren con la misma velocidad. Este acercamiento con la calle contempla los regresos temporales a la casa y la estancia en instituciones, los intentos de salida a la calle son igualmente un momento importante de dicho acercamiento, lo cual nos llevaría a considerar esto para el trabajo de asistencia a dichos menores ya que es importante ubicar la etapa en la que se encuentran ya que de ello depende la relación que se pueda establecer con ellos.

4.-La imagen de la calle; en los niños la imagen que construyan de la calle evoluciona con el tiempo, pasando de la calle a formar parte de la identidad del niño.

5.- La alternancia entre la calle, el domicilio y las instituciones, esto varía de un niño a otro, es algo constante y cotidiano en el sistema niño-calle. Por este motivo cada uno de esos lugares no define al niño de la calle.

6.- La identidad colectiva e individual, que es el producto de las prácticas y referencias del niño. Es el resultado de la estigmatización a partir de su condición y roles que como callejeros desarrollan. El ser callejero les obliga a adoptar roles y desarrollar imágenes de una nueva identidad. La adaptación de roles representa una solución que los niños adoptarán para responder a los problemas que le plantea su condición de callejeros; sin embargo, esta adaptación de roles no es igual en todos los niños, la falta de esta igualdad es un elemento constitutivo importante de la heterogeneidad psicosociológica de los mismos. Ante esto, el autor distingue tres categorías de niños que ilustran este aspecto de la heterogeneidad psicosociológica, los indicadores sobre los que se fundamentan dichas categorías son: las circunstancias de la salida a la calle, la imagen de la calle y la investigación de alternativa a la calle.

La primera categoría está constituida por los niños que poseen una imagen negativa de la

calle, es decir, que no han escogido la salida a la calle y buscan otras alternativas de sobrevivencia porque rechazan la estigmatización de la que son objeto.

La segunda categoría está constituida por los niños que tienen una imagen positiva de la calle; es decir, que han escogido salir a la calle y no buscan alternativas de sobrevivencia fuera de ésta, por tanto asumen su identidad de niños de la calle y la comparten con otros menores que se encuentran en las mismas condiciones (identidad colectiva).

La tercera categoría concierne a los niños que, siendo niños de la calle, no son objeto de una estigmatización por ejemplo, cuando los niños más pequeños con su aspecto físico suscitan más la compasión que el miedo o la reprobación de los adultos.

7.- La edad, la biografía, el consumo de drogas, el paso de una etapa a otra en su acercamiento a la calle, son factores que distinguen a unos niños de otros, lo que da lugar a la heterogeneidad psicosociológica de los niños de y en la calle ya que cada niño posee su propia historia personal; sin embargo, se pueden poner en evidencia ciertos procesos recurrentes según la situación familiar que viva.

La heterogeneidad psicosocial de los niños de y en la calle, se refiere a que la vida cotidiana de estos menores, no incluye sólo un grupo de actividades que se desarrollan en cierto espacio, sino incluye también la representación simbólica que él elabora de este espacio y de sus actividades.

8.- No todos los niños participan de la misma manera en la subcultura de la calle por lo que el grado de integración variará en función de las habilidades y recursos con los que cuente el menor, las circunstancias del por qué salieron a la calle, de las relaciones que tenga con los adultos, etc.

Los niños de la calle no viven de manera aislada, forman parte de ella y comparten este espacio con otros adultos como son: los comerciantes, las prostitutas, los policías, el personal de las instituciones y en sí todos los transeúntes. Estas relaciones son un

componente del sistema niño-calle y por ende de la heterogeneidad psicosociológica.

Por otro lado, tal como se ha venido desarrollando en el presente trabajo, una vez que el niño se encuentra en la calle se enfrenta a una serie de limitaciones o carencias que indudablemente estimulan la creatividad del niño en términos del desarrollo de estrategias de supervivencia, lo que nos lleva a dedicar mayor tiempo a la observación de la vida en la calle para rescatar y descartar las diferencias que se presentan entre los niños, las cuales muchas veces no son contempladas en las políticas de asistencia social de las instituciones dedicadas a la atención de esta población.

Así pues, los elementos como la violencia de los padres o de la policía, las privaciones económicas y afectivas tocan indudablemente la evaluación que el niño traza antes de partir, y después de haber estado durante cierto tiempo en la calle. Esta postura de Luichini nos permite ver que el fenómeno del niño de y en la calle no es puramente unicausal, sino que explica que el niño es perfectamente autónomo cuando realiza esta evaluación, lo que lo coloca como un sujeto activo y no pasivo producto de las circunstancias económicas o familiares, éstas son factores de riesgo y que en un momento dado pueden coadyuvar a que los menores abandonen sus hogares pero no determinar lo que, como señala, este autor, independientemente de las condiciones que pueda estar pasando el menor este puede o no optar como estrategia de enfrentamiento salir a la calle y esta evaluación dependerá de su historia personal, del significado que tengan para él las experiencias vividas.

Esta perspectiva permite penetrar a otro nivel de análisis respecto a dicho fenómeno ya que se toman en cuenta situaciones de la dinámica grupal e individual; es decir, permite ver a los niños no sólo individualmente, sino también las relaciones que establecen con los otros menores, lo que permite dar cuenta de situaciones particulares para poder explicar el fenómeno de una manera más amplia, desde esta perspectiva se considera a los chicos como sujetos que influyen y son influidos por otras personas.

Este modelo incluye la dimensión social que se refiere justamente a las relaciones que tiene el niño y será el discurso de los menores lo que permitirá discernir la significación que ellos

tienen con respecto a la calle, las actividades que llevan a cabo, las causas de su llegada e incluso el por qué abandonan la calle, ya que la supervivencia en la calle no se reduce solamente a la provisión de medios materiales de vida sino a la constitución de valores y referentes identificatorios que le darán sentido a ese ser y estar en la calle, sin los cuales en un momento dado sería imposible tolerar el desamparo, probarse en los límites de la violencia de la cual son objeto cotidianamente, el hambre y el frío, etc. Esta vinculación con los otros y las cosas, el espacio y el tiempo, conforman su modo de ser y hacer, su identidad, su propia cultura. Por ello abandonar esta condición de ser un de la calle implicaría para cada menor abandonar este modo de ser y estar con las cosas y los otros, cambiar de cultura, abrirse a un proceso de reconstrucción y construcción de valores y capacidades implica reapropiarse de su lugar social y es en esta parte donde los psicólogos pudiéramos tener una labor importante de trabajo con ellos interrogándolos sobre su origen, su devenir, lo que les permitirá redescubrirse como niños o jóvenes construyendo la identidad de sí mismos que implica apropiarse de su saber y de su hacer, reflejándose esto en sus actitudes ante sí mismo y los otros.

### CAPITULO III

"HAY QUE INVENTARSE UN SUEÑO  
PARA QUE EL INFANTO  
NO NOS HAGA LLORAR".

Michelle Wailis



## CAPITULO III

### DIMENSIONES CUANTITATIVAS DEL FENOMENO DEL NIÑO DE Y EN LA CALLE

Es difícil hablar con certeza sobre la cantidad de niños y niñas de y en la calle que existen en la Ciudad de México. No obstante algunos organismos gubernamentales y no gubernamentales han intentado estimar la cantidad de menores en estas condiciones que existen en nuestro país, los resultados han sido variados, encontrados y hasta contradictorios, entre ellos los siguientes.

#### **3.1 DATOS NACIONALES E INTERNACIONALES.**

En 1980 Cristiane Rimbaud (cit. en Carreón, 1992) realiza un análisis histórico de carácter internacional en el cual reportó que 52 millones de menores se encontraban trabajando en las calles en el ámbito mundial. En México específicamente estimó que para 1989 cinco millones de niños se encontrarían en la calle o en proceso de incorporarse a ella.<sup>1</sup>

Por otra parte, en México en 1982 se calculó que existían aproximadamente 26 millones de niños y jóvenes en zonas urbanas y de ellos no menos del cuarenta por ciento vivían en condiciones de extrema pobreza, esto es, cerca de 11 millones de niños y jóvenes de los cuales se pensaba que 5 millones aproximadamente estaban en riesgo de convertirse en callejeros asumiendo actividades como prostitución, robo, uso de drogas y la violencia

En el año de 1990 la Asamblea de Representantes del Departamento del Distrito Federal dio a conocer una cifra estimada en 50 mil niños de la calle en la Ciudad de México. En

<sup>1</sup> CARREON. M. "Rodeados de un mundo de pobreza, miles de niños tienen que trabajar para subsistir". México, 1992, pp.244

Agosto de ese mismo año el diario "La Jornada" publica la declaración del titular de la Secretaría de Desarrollo Social en la cual señala que el número estimado de niños en las calles del Distrito Federal ascendía a 20 mil.<sup>2</sup>

Durante este mismo año la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) afirma que en la Ciudad de México 40 mil niños deambulan en las calles.

El desarrollo Integral de la Familia (DIF), el Departamento del Distrito Federal (DDF), la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (PGJ-DDF) y la UNICEF reconocen la existencia de 3 millones de menores que transitan en las calles del país de los cuales alrededor de 1.5 millones lo hacen en las calles del Distrito Federal específicamente, esto durante 1990.<sup>3</sup>

Para el año de 1991 la UNICEF realiza un nuevo cálculo en el que señala que existían 10 millones de niños callejeros en el país y nuevamente reafirma que más de la mitad de esta población se encuentra coexistiendo en el Distrito Federal y el área metropolitana

Entre los datos reportados para 1992 se encuentra un estudio realizado por el Centro Mexicano para los Derechos de la Infancia (CEMEDIN) en el cual se reveló que los niños provenientes de hogares en extrema pobreza, mayores de cinco años están involucrados de alguna manera en el fenómeno del callejerismo. Expone también que de acuerdo con estimaciones planteadas en la Cumbre Mundial para la Infancia realizada en Nueva York en el año de 1990 más de 400 mil niños mexicanos de un total de 14 millones desertaron de la enseñanza primaria y para 1995 otros 600 mil habrán abandonado sus estudios básicos sin concluir, lo que incrementará el riesgo de convertirse en callejeros. Así mismo se señaló que alrededor de 5.7 millones de niños y niñas trabajan en la calle y cuentan en sus cifras a 15 millones de menores candidatos a ocupar la calle como su hogar.<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> GARCIA. L.V. " Los niños de la calle: una realidad de la Ciudad de México". México, Fideicomiso para los programas en favor de los niños de la calle, 1992, pp.7

<sup>3</sup> " Callejeros en comunidad, discurso y prácticas de la atención a la infancia", México, 1991, pp.12

<sup>4</sup> JAIME.B.A. y JUAREZ.C.M. Los riesgos en la infección por VIH en el menor de la calle. Tesis. UNAM Campus Iztacala, México, 1995, pp.31-32

Otro estudio fue realizado por el programa "niños de la calle" que promueve Visión Mundial A. C. en el que se tomó como muestra a 215 niños que deambulan en la calle en las zonas de Garibaldi, Delegación Benito Juárez, Taxqueña, Central del Norte, la Raza, Chapultepec, y Buenavista; entre otras, se observó que las condiciones de vida de estos menores corresponden a una completa marginación. Los resultados fueron que 77 de los niños referidos se dedicaban al robo como medio de subsistencia, 52 a la mendicidad, 20 a maleteros, 17 a payasos, 18 a boleros, 9 a mandaderos, 5 a cuida coches, 3 a lanza fuegos, 4 a la prostitución y 2 explotan a sus compañeros.

En este sentido se establece que en América Latina 26 de cada 100 niños y niñas trabajan principalmente en el llamado sector informal de la economía desempeñando actividades de mil usos como las antes señaladas. La Child Hope Internacional señala que en 1991 unos 100 millones de niños y niñas viven y trabajan en la calle de los países en desarrollo como mundial.

Actualmente según informes de UNICEF existen 100 millones de niños abandonados en el mundo de los cuales 40 millones pertenecen a América Latina cuyas edades oscilan entre los 10 y 14 años "son los condenados a intentar sobrevivir en el único hogar que poseen: las violentas calles del continente".<sup>5</sup>

Es evidente que éstos menores no tiene un lugar en el proceso formal de producción socialmente establecido pero es más que real que se desenvuelven dentro del marco laboral informal realizando actividades como las antes descritas e incluso la mendicidad, que le permiten al menor de la calle sobre todo sobrevivir. Por lo general son los mismos menores lo que se capacitan para desarrollar los trabajos que les permiten sobrevivir mediante el contacto directo y continuo con múltiples elementos lo que les permite aprender y conocer su espacio cotidiano. De igual manera despliegan un sin fin de habilidades y conocimientos generados y desarrollados a partir de la experiencia e interacción con clientes, patrones, compañeros de trabajo, y actividades específicas.

---

<sup>5</sup> CHILDHOPE. " Fact Sheet on street children", EEUU. Mimeo, 1991, pp. 3

### **3.2. PRIMER CENSO CIUDAD DE MEXICO**

Durante 1990 la UNICEF-MEXICO anuncia la formación de una red integrada por organizaciones no gubernamentales y la Dirección de Protección Social a través de un organismo denominado Comisión para el Estudio del Niño de la Calle(COESNICA), para llevar a cabo un censo de dichos menores. Dicho censo tuvo como objetivo general “ Estudiar y definir en la Ciudad de México, las condiciones cualitativas del universo existencial del niño que trabaja en las actividades marginales de la economía informal en la calle, con el fin de disponer de un sistema confiable y práctico de información participativa que coadyuve a orientar y facilitar las decisiones en torno a la resolución de éste fenómeno”<sup>6</sup>

Este estudio se limitó al niño callejero de la Ciudad de México, quizá por ser su problemática la más visible y en apariencia la que demanda soluciones emergentes. Esta población se subdividió en dos grupos tal como se mencionó en el primer capítulo: Niño de la Calle y Niño en la Calle, excluyéndose de esta población los niños que trabajan en su casa, en la economía formal, en el campo, en el servicio doméstico y otras formas marginales como la prostitución.

En 1991 se realiza dicho censo donde la Comisión para el Estudio de los niños de la calle (COESNICA) elaboró un muestreo de 515 puntos de encuentro en la Ciudad de México dándose a conocer los resultados en 1992 mediante un resumen ejecutivo titulado “ Ciudad de México estudio de los niños callejeros”. Se reportó que existían 11,172 niños y niñas cuya presencia no es simultánea en las calles, pues varía de acuerdo con el horario y el día de la semana. Se estableció que se encuentran principalmente en avenidas, cruces viales, terminales de transporte de pasajeros y carga, corredores comerciales, mercados y tianguis.

Del total de menores se estableció que 1,020 viven en la calle y 10 mil 152 trabajan en la calle.

---

<sup>6</sup> COESNICA (1992). Ciudad de México: estudio de los niños callejeros, resumen ejecutivo. México, pp.10.

Los puntos de encuentro se distribuyeron de la siguiente manera: Delegación Cuauhtémoc con un 27.2 %, Gustavo A: Madero 13 %, Atzacapotzalco 9.9 %, Benito Juárez 8.7 % y Venustiano Carranza con un 8.3 % que en total suman el 61.1 % del total de puntos de encuentro; el resto de las delegaciones registra sólo el 32.9 %. En las delegaciones Tlalpan, Magdalena Contreras, Milpa Alta, Xochimilco y Tlahuac solo se registra el 5.2 % del total de puntos de encuentro. Cabe señalar que éstas últimas se caracterizan geográficamente por ser zonas agrícolas y forestales que se localizan lejos de lo que representan las zonas comerciales de la Ciudad de México.

Esta distribución nos confirma el hecho de que los menores de y en la calle se distribuyen en zonas o lugares que tienen como factor común la potencialidad económica que les facilita la venta de algún producto, y el desempeño de sus actividades de mil usos e incluso la mendicidad y siguiendo esta lógica tenemos que el 25 % del total de niños se localizan en avenidas y cruceros viales, 24 % en terminales de autobuses y carga, 15 % en mercados y 14% en tianguis, espacios que en su totalidad conjuntan el 78 % de la población infantil callejera.

En este censo los puntos de encuentro se clasificaron en 13 categorías entre las que predominan los cruceros viales con un 45.5 %, las terminales de transporte de pasajeros y carga con un 15.5 % y los mercados y tianguis con un 10.5 %, que juntos constituyen el 71.5 % de los lugares en donde los niños se localizan .

La mayor concentración de los niños por delegación corresponde de la siguiente forma: Cuauhtémoc con el 30.6 %, Venustiano Carranza con el 14.5 %, Iztapalapa con el 10.4%, Gustavo A: Madero 10.1 % y Benito Juárez con el 9.1 % que concentran el 74.7 % de la población total de 322 de los 515 puntos de encuentro.

La composición por sexo corresponde en un 72 % a la población masculina y en un 28% a la femenina. En el caso de las mujeres predomina el rango de edad de 13 a 14 años mientras que entre los hombres es de 14 a 17 años. En términos generales la edad de los menores oscila entre los 12 y 17 años de edad con el 75.4 % siendo los 13 años el

promedio general.

Se concluyó también que del total de niños 91 % se encuentra temporalmente en las calles y no de manera definitiva como ocurre con el 9 % restante.

Se había planteado que eran los municipios conurbados del Estado de México con el Distrito Federal, así como, otras ciudades del país las que constituían las zonas generadoras de niños callejeros mientras que el Distrito Federal, por su potencialidad representaba hipotéticamente el área receptora; sin embargo, los resultados señalan que es el Distrito Federal el que produce el 74.6 % de los niños de y en la calle mientras que los municipios conurbados y otras ciudades contribuyen únicamente con el 25.4 % aún más, se demostró con este censo que la suma de niños callejeros en las delegaciones Cuauhtémoc, Alvaro Obregón y Miguel Hidalgo, son en un 80 % de las mismas; en consecuencia se puede afirmar que son las delegaciones políticas las autogeneradoras de su propio acontecer callejero infantil o de gran parte de él.

En cuanto al ámbito educativo se reportó que de los menores que viven y/o trabajan en la calle el 82.5 % sabe leer y escribir mientras que el 15.7 % es analfabeta, el porcentaje restante 1.8 % corresponde a niños menores de siete años que por su condición socioeconómica no tienen acceso a las instituciones educativas.

Con relación a la frecuencia de actividades que desempeñan en la calle para subsistir se reportó que la mayoría de los menores tanto de la calle como en la calle se dedica a la venta de productos, en un 72.8 % a la prestación de un servicio, en un 12.5% a actividades marginales, en un 7.8 %, el 3.6 % son actores y 3.3 de cada 100 subsisten mendigando. Es el rango de 10 años de edad donde se diversifican las actividades de los niños. Los actorcitos se concentran en un 76% entre los 11 y 15 años de edad, los boleros en un 50 % cuentan con 12 a 18 años, los vendedores callejeros se ubican en un 55 % entre los 13 y 16 años, el 60 % de los puesteros oscilan entre los 14 y 16 años.

Cabe señalar que los niños de y en la calle se dedican también a la práctica de la

prostitución ya que por su misma condición resulta fácil que caigan en ella. La organización Internacional del Trabajo estima que cada año, al menos un millón de niños, cae por engaño o por la fuerza en las redes de esta actividad. Organismos no gubernamentales han declarado que al menos 65% de los niños de la calle en las capitales centroamericanas se prostituyen para poder comer o encontrar un sitio donde dormir. De 30,000 menores que deambulan diariamente, el 15% ejerce la prostitución de manera permanente y el otro 50% de forma temporal; por ejemplo, el Guatemala, cerca del 40% de los niños de la calle tuvo su primera experiencia sexual con desconocidos y todos sufren de enfermedades de transmisión sexual.

Según datos del " Estudio de niñas, niños y adolescentes trabajadores en 100 ciudades" elaborado en nuestro país por el Sistema Nacional DIF, de 41,887 menores entrevistados, sólo 71% declaró ejercer la prostitución como actividad laboral. Otros datos señalan que de 1387 menores que trabajan en las calles reportaron que la mayor dificultad que enfrentan en su actividad diaria es el abuso o acoso sexual. Por otra parte, de acuerdo con los resultados del II Censo de Menores en Situación de Calle de La Ciudad de México, 1995, de los 13,373 menores contabilizados, el 2 % , es decir, 267, ejercían la prostitución: 25 % de los cuales eran mujeres y el resto hombres.<sup>7</sup>

Así mismo, resulta importante señalar otra de las actividades que los menores desarrollan con frecuencia es lo que ellos llaman " talonear" (pedir) que consiste en pedir a los transeúntes dinero, comida, ropa, etc y son pocos los que desempeñan una actividad específica las más frecuentes: cuidar coches, ayudantes de comerciantes ya sea acarreado agua o lavando el puesto, limpiaparabrisas, venta de dulces en transporte público y efectivamente las actividades se distribuyen de acuerdo a la edad, ya que son los más pequeños quienes, justamente por su edad, tienen mayor facilidad para que las personas les den dinero o lo que ellos les pidan adoptan una actitud de indefensión ante los adultos; mientras que los más grandes tienen que buscar desempeñar alguna actividad como las antes mencionadas ya que entre más edad tengan tienen menos posibilidad de obtener cosas "taloneando".

<sup>7</sup> DIF-UNICEF. (1998). Plan para prevenir, atender y erradicar la explotación sexual comercial de menores.

Mientras que en el caso de los menores trabajadores considero que sí desempeñan las actividades antes mencionadas, podría decir que la actividad que realizan es un oficio que han tenido que aprender a desempeñar ellos mismos, es su única fuente de subsistencia económica, entre los motivos que los menores refieren para trabajar en la calle, el censo arrojó que el 16 % de la población lo hace porque se gana más dinero que en otros lugares. El 46.6 % señala que por necesidad, por falta de dinero, para comer y vestir, el 2.8 % expresó como motivo el gusto por estar en la calle y un 20.8 % de los niños no respondieron a la pregunta.

Con relación a los motivos por los cuales el menor se incorpora a la calle las respuestas se agruparon en tres rubros: 1.- era la única opción 47.2 %, 2.- por problemas familiares el 26.4 % y 3.- porque me gustó el 26.4 %.

En cuanto a su salud se reportó que el 23.2 % del total de los niños consume algún tipo de droga, preferentemente inhalantes.

### **3.3.- SEGUNDO CENSO CIUDAD DE MEXICO.**

En el año de 1995 el Departamento del Distrito Federal con apoyo del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF- MEXICO) realizan un segundo censo de menores en la calle. En esta ocasión se argumentó que debido a las circunstancias de la ciudad y del país en general, sobre todo en los últimos cuatro años, era prioritario conocer con exactitud el universo de los menores de la calle con la finalidad de determinar si la crisis económica, el desempleo y los constantes incrementos en los productos de consumo básico impactaron en el ámbito de la desintegración familiar generando la expulsión de los niños a las calles del Distrito Federal<sup>8</sup>

Entre los resultados publicados en 1996 se encontró que de 1992 a la fecha los puntos de

---

México, pp.1.6-9.

<sup>8</sup> UNICEF-DDF. (1996). Informe Final del II Censo de Menores en Situación de Calle de la Ciudad de México. Pp.1-90.



encuentro de menores que trabaja y/o viven en la calle se incrementaron de 515 a 1214, distribuyéndose de la siguiente manera: 254 puntos en la delegación Cuauhtémoc, 186 en la Venustiano Carranza y la Gustavo A. Madero con 159 sitios de reunión; estas tres delegaciones conforman la mayor concentración de menores de y en la calle con 1000 puntos de encuentro.

Se estableció que del total de puntos de encuentro, 869 son utilizados por menores en la calle, 177 por niños de la calle, 14 por indígenas en la calle, 16 por menores de la calle y 3 no se especificaron.

Este censo señaló que actualmente 6,323 niños tienen una edad de entre 0-11 años lo que representa el 47.2 % del total de la población de menores registrados en la investigación total. De igual manera se denota especial incremento en niños de 0-5 años con un 2.96 % y en los menores de 6-8 años con un 3.42 %. La disminución de los menores se registró en los grupos de 9-11 años en un 6 % mientras que los adolescentes entre los 12 y 17 años disminuyeron en un 23 % con respecto a 1992. De manera general se determinó que el 80% de los niños de y en la calle tienen una edad entre los 12 y 17 años.

El 85.4 % son varones contra el 14.6 % mujeres, así pues, el grupo que comprende a los llamados de la calle es del género masculino; aunque el número de niñas se incrementa notablemente, sus edades fluctúan entre los 5 y 16 años con algunas excepciones de jóvenes entre los 17 y 20 años de edad.

Con relación a su salud física, del total de la población censada se obtuvo que las enfermedades más comunes fueron las respiratorias en el 56 %, casos gastrointestinales en el 31 %, enfermedades de la piel con un 3 %, y un 2 % en infecciones oculares. Cabe señalar que el 33 % de los menores no acude a servicios médicos especializados debido a que por su condición de niños de y en la calle no cuentan con los recursos para acceder a dicho tipo de atención. Otro aspecto relevante es que sólo el 45 % ha concluido el proceso de inmunización mientras que el 45 % tiene entre una y dos vacunas y el 11 % ninguna.

Cabe añadir que la tasa de frecuencia a las adicciones tales como: pvc, la marihuana, el

resistol 5000, las gotas refractil, las pastillas, el alcohol, el cigarro entre otras provocan que su estado de salud sea más vulnerable.

En cuanto a la procedencia de los niños el 73.5 % son del Distrito Federal y del Estado de México, los restantes proceden de estados como: Oaxaca, Puebla, Hidalgo y Michoacán. De acuerdo al lugar donde viven el 73.5 % declaró estar establecido en el Distrito Federal, el 25.7% en el Estado de México, el 0.34 % en Hidalgo y otro 0.34 % en el estado de Puebla.

De los menores que viven en la calle el 76.3 % nacieron en el Distrito Federal y el Estado de México y el resto provienen de los estados antes mencionados. En este sentido el presidente del Consejo de Asesores de Protección Social del Distrito Federal José Manuel Capellín señala que cada día se suman 10 niños o niñas que llegan por autobús, ferrocarril o cualquier otra vía provenientes de los Estados de la República.<sup>9</sup>

El censo reportó también que el 88.1 % de los niños de la calle sabe leer y escribir y el 11.9% es analfabeta. Cuatro de cada diez declararon haber iniciado su vida en la calle entre los 5y 9 años de edad, seis de cada diez mencionó entre los 10 y 14 años.

Con relación a los motivos de incorporación a la calle se reportó que el 44 % declaró como motivo el maltrato, el 23.6 % por gusto, y el 16.3 % expuso como razón la muerte de su padre o madre y el resto no especificó.

### **3.4.- CENSO ESTADO DE MEXICO.**

Si bien es cierto que los censos antes descritos se pueden considerar pioneros en la cuantificación del niño de y en la calle se debe señalar que en el Estado de México también se han realizado no con la magnitud de los del Distrito Federal, pero sí igualmente de relevantes, ya que nos permiten tener una visión más específica del fenómeno del niño de y en la calle en dicha entidad.

---

<sup>9</sup> OLAYO. R. " Cada día llegan al DF 10 nuevos niños de la calle". *La Jornada*, No. 4311, 1996, pp.41.

En Noviembre de 1996 el Desarrollo Integral de la Familia del Estado de México (DIFEM) lleva a cabo un censo, cuyos resultados fueron los siguientes: " Mil 874 infantes viven en la vía pública o salen diariamente de su casa a realizar alguna actividad informal; esto en los municipios más importantes de la entidad como Toluca, Nezahualcoyotl, Tlalnepantla, Ecatepec, Los Reyes la Paz, Metepec, Naucalpan e Ixtapaluca del total de infantes mil 510 realizan diversas actividades en la calle para su supervivencia pero aún mantienen un vínculo familiar."<sup>10</sup>

En este mismo informe el director de DIFEM, Agustín Aguilar Tovar, señaló que en cuanto a las actividades que realizan los niños de la calle están las ventas de productos diversos 54.7 %, la pepena 7.43 %, la mendicidad el 5.72 % y el 5.0 % son limpiaparabrisas, 3.2 % son boleros, 3.2 % cuidan coches y lavan coches, 2.1 % son cargadores y 1.9 % son artistas callejeros.

Otro censo realizado en el Estado de México fue el que instrumentó el DIF-Naucalpan durante los meses de Diciembre de 1993 y Febrero de 1994 realizándose una serie de recorridos por dicho municipio con el objetivo de elaborar un diagnóstico preliminar sobre la situación que prevalecía en dicha zona. En el recorrido se detectaron 12 zonas receptoras siendo estas: San Agustín, Las Armas, Metro Cuatro Caminos, Satélite, Price Club, Suburbia, Toreo, Mercado de Río Hondo. Los resultados fueron 92 menores en situación de calle siendo 75 varones y 17 mujeres, 49 menores de la calle siendo 38 varones y 11 mujeres. El intervalo de edad de los menores oscila entre los 3 y 18 años de edad con la siguiente distribución entre los tres y los seis años 5 %, entre los siete y nueve años 6 %, entre los diez y doce años 48 %, entre los trece y quince 48 % y entre los diez y seis y diez y ocho 16 %.

De las zonas antes mencionadas se evidenció que el mercado municipal es donde se concentra el mayor número de menores.

En cuanto a la educación, se reportó que en la población ninguno supera la educación

---

<sup>10</sup> DEIGADO, M. M. " Suman más de 8 mil los niños que laboran en las calles de principales del Estado de

básica.

El 100 % de los menores son adictos al consumo de inhalantes y el 86 % muestran adicción al tabaco.

A partir de los datos reportados podemos darnos cuenta de la marcada disparidad y diversidad de las cifras manejadas, lo que a mi consideración queda claro es que el fenómeno del niño de y en la calle crece día a día y que éste no sólo está conformado por menores de 18 años sino también por jóvenes que ocupan la calle temporalmente o permanentemente como su espacio alternativo para vivir conformando grupos afines que les permitan crear vínculos y/o relaciones que le facilitan continuar su estancia en la calle y donde cada uno de ellos posee una historia personal y grupal que los prepara para subsistir económica y emocionalmente desarrollando múltiples habilidades para lograrlo.

La diversidad de cifras manejadas obedece a la complejidad misma que reviste el fenómeno del niño de y en la calle ya que como se mencionó en el anterior capítulo es una población fluctuante y con gran movilidad, lo que hace que resulte una labor titánica el realizar conteos que sean lo más aproximado posible a la realidad numérica de ésta población. Además habría que añadir que los censos realizados hasta el momento hacen una amalgama donde involucran por igual a niños de la calle, niños en la calle, y niños en situación de riesgo para tomar la calle, sin delimitar estas poblaciones en el manejo de sus cifras.

Es por lo anterior que resulta conveniente realizar censos de manera más específica, es decir, tomar en cuenta aspectos como población específica, rangos de edad, género, zona en la que se ubican y las actividades que realizan; quizá llevando a cabo un censo por cada punto de encuentro y concentrar los datos nos permitiría tener un conteo más objetivo en el momento de realizarlo. Porque no hay que olvidar que cada día se incorporan a la calle ya sea como trabajadores o para vivir en ella, por tanto los censos deben realizarse de manera periódica y constante lo cual requiere de una coordinación interinstitucional tanto de organizaciones gubernamentales como no gubernamentales, esto con el fin de obtener datos más cercanos y sistematizados a éste fenómeno. Además habría que señalar que tener una

cuantificación del fenómeno del niño de y en la calle no nos permite explicar el por qué luego de ser expulsados del seno familiar u orillados a aportar medios para sostener la casa permanecen en la calle ¿Qué les ofrece la calle? ¿Cuáles son los eventos que determinan su estancia o su salida de la calle? Incógnitas que, de resolverlas, nos permitirían tener una visión más completa lo que facilitaría el trabajo con este sector de la población. Para dar respuesta a estas preguntas tendríamos que empezar por realizar un trabajo de campo que implique no sólo relacionarnos con ellos para invitarlos a asistir a una institución sino conocerlos ahí en su espacio, escuchar sus historias aprender a discernir entre lo que nos dicen y lo que realmente ha sucedido con su vida ya que como veremos más adelante los menores realizan una evaluación acerca de su vida, a partir de las redes de significaciones que construyen en torno a sí mismos y a su relación con los otros y es aquí donde podríamos encontrar las respuestas a las preguntas antes planteadas.

## CAPITULO IV

"AMARÁS LA GRAN CIUDAD Y EN ELLA A LOS NIÑOS DÉSALZOS QUE NO QUIEREN SER HÉROES DE LA MISERIA..."

JAIMES SABINES

## CAPITULO IV.

### INSTITUCIONES EN MEXICO QUE TRABAJAN CON NIÑOS DE Y EN LA CALLE.

Como se ha visto a lo largo de los capítulos anteriores, el fenómeno del niño de y en la calle ha crecido día con día y son muchos los riesgos a los que se enfrentan estando en ella por lo que los menores en dichas condiciones han tenido que desarrollar múltiples habilidades y actividades que le permitan sobrevivir en la calle.

“... mueren atropellados o enfermos, mueren por efectos de la drogadicción desmesurada, mueren por hambre... la droga se vuelve en ocasiones la única manera de soportar el gran esfuerzo físico y psicológico que exige vivir en la calle, la droga sirve para evadirse y perder la dolorosa conciencia de la postración y el abandono”.<sup>1</sup>

La calle no es pues un lugar que propicie a los menores un hábitat seguro y sin riesgos ya que aún cuando se cree que enfrentan o desarrollan actividades ligeras e inofensivas se tienen que enfrentar a múltiples situaciones y algunas de ellas ponen en riesgo su integridad física o emocional.

Es en función de lo anterior que en todos los países donde se encuentra presente este fenómeno denominado “niños de y en la calle” se dan a la tarea de generar alternativas, ya sea desde instituciones gubernamentales u organizaciones no gubernamentales.

En el caso de México es a finales de la década de los ochenta que el Gobierno de la Ciudad detecta la existencia de múltiples instituciones, que eran desde “organizaciones gubernamentales de asistencia y filantrópicas hasta organizaciones de asistencia social, o

---

<sup>1</sup> BARCENAS. A. “Los niños de la calle una nueva raza dulce de acero y de cristal”. Infancia. México, 1990| pp.3

bien personas físicas interesadas en la situación del menor callejero”.<sup>2</sup>

Todas estas instituciones tienen como objetivo en común: formular estrategias que permitan dirigir todos los esfuerzos posibles a una mejor y eficaz atención de los menores.

Algunas de las instituciones que apoyan la integración del niño callejero en México son: UNICEF, Departamento del Distrito Federal, EDNICA( Educación para el Niño de la Calle), Hogares Providencia, Ministerios de Amor, Visión Mundial, Casa Ecuador, Programa Caracol, Programa Menor en Circunstancias Especialmente Dificiles ( MECED antes MESE) que funciona en los diferentes DIF del país, Casa Alianza, entre otras.

En estos momentos el fenómeno de los niños de y en la calle exige la creación de alternativas de solución, por lo que se ha creado un gran número instituciones gubernamentales y no gubernamentales, que atienden a dichos menores se habla de que sólo en México existen más de 100 instituciones de apoyo con diferentes lineamientos y políticas las cuales de acuerdo a la Comisión Nacional de Derechos Humanos, se pueden clasificar en:

**CASAS DE ASISTENCIA:** Son aquellos centros que prestan servicios de alojamiento, alimentación, apoyo psicológico y médico, e incluso educación preescolar y/o primaria.

**CENTROS DE BENEFICENCIA:** Son las instituciones que proporcionan ayuda en especie como: despensa, vestido, habitación, apoyo económico, medicamentos; etc, a personas de bajos recursos económicos.

**CENTROS EDUCATIVOS:** Brindan educación preescolar, primaria, secundaria o bien preparatoria incluso se llegan a impartir cursos de capacitación, o educación especial.

**CENTROS DE PREVENCION SOCIAL:** Los cuales prestan asistencia legal en casos de Violencia Intrafamiliar, tratamiento psicológico y/o médico, problemas de alcoholismo,

---

<sup>2</sup> AVILA C.I. “ Los servicios bibliotecarios y el niño callejero una experiencia personal”: Ponencia



farmacodependencia y apoyo a menores indígenas.

**CENTROS DE SALUD:** Son las instituciones que proporcionan servicios médicos especializados.

La junta de Asistencia Privada y el fideicomiso para los Programas a favor de los niños de y en la calle, también clasifican y definen a las instituciones de acuerdo a las modalidades de atención a los menores:

**INSTITUCIONES QUE HACEN TRABAJO DE CALLE:** Son aquellas que inician su labor en las visitas constantes y paulatinas a los baldíos donde se encuentran los menores, ello a través de los educadores de calle realizando actividades recreativas.

**HOGARES DE TRANSICION:** Son refugios donde el niño acude a satisfacer algunas de sus necesidades inmediatas como son: alimentación, regaderas, ropa y en algunas servicios médicos.

**HOGARES ALTERNATIVOS:** Algunas instituciones utilizan dos modalidades (hogares permanentes y/o de transición). Estos están constituidos por pequeños grupos y un educador responsable y donde se desarrollan una serie de actividades orientadas a revertir el proceso de callejerización.

**INTERNADOS, ALBERGUES Y CASAS-HOGAR:** Donde generalmente son atendidas las poblaciones consideradas marginadas o de escasos recursos económicos como son: madres adolescentes, alcohólicos, drogadictos, niños abandonados, etc.; su permanencia en ellos depende de los criterios de cada institución.<sup>3</sup>

Para el presente trabajo se visitaron las siguientes instituciones porque de acuerdo a la experiencia y mi contacto con los menores éstas han sido las más significativas para ellos.

---

presentada en el Encuentro de Servicios Bibliotecarios y el niño de la calle UNAM, México, 1997, pp.3  
<sup>3</sup> HERNANDEZ.M.E. y ORDOÑEZ. J.L. " Un acercamiento al fenómeno del niño de la calle y el grupo operativo como una alternativa de intervención". Tesis. UNAM-Campus Iztacala, México, 1996, pp.36-38.

#### **4.1 HOGARES PROVIDENCIA.**

La cual cobra renombre entre los menores debido a que es dirigida por Alejandro García Duran conocido por los niños como el padre Chinchachoma sobrenombre puesto por ellos mismos.

La información sobre ésta fue proporcionada por la Psic. Veronica Castro Contreras quien es empleada en dicho lugar. Señaló que el proyecto surgió hace 20 años cuando llegó a México el Padre Chinchachoma, quien es de origen Catalán.

El proyecto se sustenta en una filosofía cristiana y en una metodología "Chinchachomista", es decir, no tiene una teoría pedagógica definida ni una corriente psicológica. Toma lo que considera útil de cada una de las teorías pedagógicas y psicológicas existentes

Hogares Providencia cuenta actualmente con 21 casas-hogar de las cuales 5 ó 4 brindan atención exclusivamente a niñas de y en la calle y el resto a niños de y en la calle. El total aproximado de la población atendida es de 300 menores, de los cuales 200 acuden a la escuela que se encuentra en Xola en dos turnos, los restantes tienen actividades de trabajo remunerado. Se cuenta con un centro de recepción donde el niño debe de vivir un año para posteriormente pasar a una casa.

Los Hogares están abiertos a cualquier sugerencia por lo que señala que lo que para un niño puede no ser bueno para otro sí lo es; se trata de dar un trato especial a cada niño. Dice que actualmente un niño trae a otro niño y la casa es de puertas abiertas por lo que cuando el niño llega no se le interroga, porque se sabe que en muchas ocasiones los datos y las historias de su vida son falsas, motivo por lo cual se da un tiempo a que el niño conozca la casa, empiece adquirir confianza y se han observados resultados positivos porque es el mismo menor quien proporciona sus datos verdaderos los cuales se corroboran haciendo las visitas domiciliarias pertinentes. Expresa que ninguno de los menores es presionado para que regrese con su familia en casos que la tengan, sino que cuando ellos lo aceptan se busca

integrarlos a su familia.

Las casas se organizan según las edades y las características de los niños, los más "pillos" por un lado y los "tranquilos" por otro.

La psicóloga expresó que las actividades en la escuela son obviamente académicas; sin embargo, se han llevado a cabo talleres de autoestima en los cuales se han obtenido resultados positivos para los menores a pesar de la resistencia inicial con la que acuden. Dice ignorar los motivos por los que anteriormente no se habían diseñado éstos talleres con diferentes temas. Así mismo, me dijo que los menores no acuden a terapia psicológica a menos que los envíe el padre chinchachoma y que aún cuando acuden a la atención psicológica son muy inconsistentes acudiendo solamente a 1 ó 2 sesiones y no regresan.. " Los menores que acuden generalmente es por que generan mucha angustia ante lo que les rodea o lo que pueda suceder con ellos".

En relación con la salud señala que entre las enfermedades más comunes en los menores se encuentran: la desnutrición, la gripe, la tos, las infecciones del estómago las cuales son atendidas en el mismo centro que cuenta con atención médica. En casos en que se requiera atención médica especializada se canaliza al menor al Hospital 20 de Noviembre con el que hasta la fecha se tiene programado firmar un convenio para dar atención a las 21 casas-hogar.

En cuanto al ámbito psicológico, señala que particularmente ha detectado los siguientes problemas: de percepción, motrices, retraso en el desarrollo y en algunos casos psicosis infantil, pero como se señaló anteriormente difícilmente se puede trabajar en el ámbito clínico debido a que no muestran un interés en la terapia. En ocasiones son niños demasiado inseguros ya que durante toda su infancia han escuchado que son la causa de los problemas, amén de toda la violencia que se ejerce contra ellos en las calles de la Ciudad.

Hogares Providencia cuenta con el apoyo del Instituto Nacional de Educación para los Adultos (INEA), donde el niño cursa la primaria y secundaria de acuerdo a su ritmo de

aprendizaje.

En cada una de la casa existen cuatro talleres: carpintería, refrigeración, mecánica automotriz y pirograbado a los cuales asisten los menores con el objetivo de que al salir de Hogares Providencia tengan un oficio y puedan incorporarse al mercado de trabajo y logren subsistir. Se realizó la rotación de talleres para que los menores conozcan cada uno de ellos y elijan el que más les agrada.

Manifiesta que se organizan actividades recreativas para los menores como por ejemplo, cuando es temporada vacacional se organizan campamentos en los cuales se recibe apoyo de algunos profesionales que se dedican a la labor de Educadores de Calle y que en algún momento formaron parte del personal de Hogares Providencia. En los dos meses de vacaciones se celebran dos semanas deportivas que ellos nombran "chinchoolimpiadas" y dos semanas de cine y teatro, en los cuales ellos mismos actúan y hacen el guión. Todas las actividades recreativas son utilizadas para tener un contacto más cercano con los menores y plantearles que tienen opción a otra forma de vida que es justamente no vivir en la calle.

El personal que labora en Hogares Providencia es multidisciplinario, lo mismo se encuentran Psicólogos, que Antropólogos, Abogados, Maestros, Economistas, Administradores, Médicos, Enfermeras, Diseñadores Gráficos, etc.; los cuales son denominados "tíos" los cuales son responsables de cada una de las casas. El tío (a) debe ser una persona sin prejuicios, con mucho amor para poder darles a los niños lo necesario, es el líder de la casa, como se señaló anteriormente, todo el personal cuenta con un nivel de licenciatura y en ocasiones de maestría, se considera que este debe ser el punto de partida para que el adolescente o los niños adquieran y busquen una identidad. Todo el personal no se encuentra por tiempo indefinido al frente de una casa; unos hacen contrato por un año o por el tiempo que deseen; además de que todos deben de recibir un curso de inducción el cual es impartido por el padre Chinchachoma y asistir a otros cursos relacionados con temas educativos o de psicología"... Pienso que contamos con el personal idóneo pero no con el suficiente". La relación afectiva se da con el tío (a) que es el responsable de cada casa

La edad de la población que se encuentra en Hogares Providencia va desde los cinco años hasta los veinte, dice que el 80 % de los niños sale adelante; muchos se casan y no se repite el patrón, es decir, se rompe el ciclo. Las expectativas son buenas cuando el niño es reeducado, muchos de los niños expresan que quieren salir adelante y se les da todo el apoyo.

En Hogares providencia no se aceptan niños o niñas traídos de consejos tutelares ni traídos por los padres.

Los niños que permanecen en la casa lo hacen por su propia voluntad, la única condición es no drogas en el interior de las casas, aunque en ocasiones se da y es entonces cuando chinchachoma interviene directamente para corregir a quienes la consumen.

El objetivo principal es dar amor a los niños, que encuentren en los Hogares Providencia el apoyo de una familia.

#### **4.2 FOMENTO CREATIVO**

Uno de los proyectos que apoya el trabajo de Hogares Providencia es Fomento Creativo, programa que depende del Departamento del Distrito Federal a través de Protección Social el cual está conformado por diversos profesionales como: Antropólogos, Psicólogos, Economistas, Médicos, Trabajadores Sociales, Abogados, etc; los cuales fungen como educadores de calles.

Este programa se divide en dos grupos trabajando por el día y por la noche en los diferentes puntos de encuentro señalados por los censos antes descritos para localizar a los menores y el propósito es engancharlos para invitarlos a conocer las instituciones que les pueden albergar y a largo plazo tener una opción diferente de vida.

El contacto con los menores se realiza por medio de actividades recreativas utilizando el juego, el trabajo con materiales de desecho, pintura, yeso, etc.

En este programa también se cubren objetivos como el brindar primeros auxilios a los menores lastimados o al que lo solicite. En caso de canalizaciones también se acude a Hospitales de la Secretaría de Salud y Cruz Roja.

Las actividades recreativas que se realizan con los menores, se procuran aquellas como visitar los teatros, salir a nadar, asistir a las luchas, salidas a museos, campamentos, etc.; siendo ésta última la más importante para este proyecto ya que se hace un recorrido por los puntos de encuentro y se capta sobre todo a los más pequeños por considerar que son los vulnerables para permanecer en la calle por los diferentes riesgos que corren en ella.

Otra parte de este programa está en colaboración con otras instituciones como lo es Casa Ecuador, Caracol, Casa del menor trabajador, etc; quienes a partir del año de 1995 implementan un programa en el que pretenden detectar a los menores que llegan a la Ciudad de México para dar una intervención oportuna y evitar que se acrecenté el número de menores en la calle. En colaboración con dichas instituciones se distribuye personal en las diferentes centrales de autobuses y tren para establecer contacto con los menores; el objetivo es conocer los motivos de su viaje y poderlos canalizar a alguna institución que les brinde apoyo. Se corrobora la información que el menor dio mediante llamadas telefónicas o visitas domiciliarias, mientras esto se realiza mientras permanecen en la institución que los resguarda.

En un segundo momento este programa también realiza recorridos nocturnos cuyo objetivo básico es la convivencia con los menores de los diferentes baldíos, ello mediante el obsequio de alimentos o ropa para, a su vez, conocer la dinámica propia de cada grupo además de identificar a cada uno de los individuos que lo conforman y buscar alternativas que permitan subsanar las necesidades del mismo.

### **4.3 CASA ALIANZA.**

Este proyecto se inicia en el año de 1968 en Nueva York con un sacerdote franciscano y

funciona en México desde ese año.

Casa Alianza tiene casas en Norteamérica, México y varios países de Centro América.

La filosofía del proyecto es que los niños no deberían comprarse, venderse o ser explotados, ni tampoco dejarlos morir hambrientos y solos en la calle. Ellos deben de tener un hogar donde se les respete y se les ame incondicionalmente, antes de que sea demasiado tarde.

El programa es de puertas abiertas e incluye actividades recreativas y deportivas en grupo, con el objetivo de enseñarles una sana convivencia. La atención médica, dental y una terapia de autoestima complementan esta fase del programa general, en la que el niño permanece un promedio de tres meses, hasta que se estabiliza emocionalmente.

La forma de trabajo se divide en cuatro etapas:

- 1.- Educación de calle,
- 2.- Centro de crisis o refugio,
- 3.- Transición, y
- 4.- Hogar grupal.

En la primera etapa el educador de calle, a través de un proceso largo, dedica su tiempo a visitar los diferentes baldíos y poco a poco con esa constancia establece y fortalece un lazo afectivo con el menor, donde el educador va ganando de manera paulatina su confianza para posteriormente invitar al menor a incorporarse a la segunda etapa de la atención.

La segunda etapa, pretende fortalecer el lazo afectivo con los menores, identificar su estado emocional respetando su integridad, determinar el estado de salud de los menores. Todo ello a través de un consejero, el cual puede acudir cuando quiera a hablar de cualquier situación que les cause conflicto. Para que permanezca en el refugio existen tres reglas: no drogas, no armas, y no-violencia.

FALTA PAGINA

No. 58



Algunos menores también restablecen sus vínculos con sus familiares acudiendo a visitas los fines de semana. En estos lugares permanecen hasta los 18 años de edad. Cabe señalar que en cada etapa está presente el consejero.

Las etapas antes mencionadas también son conocidas de la siguiente manera:

1.- *Urgencia*, donde se proporciona ayuda de manera inmediata satisfaciendo sus necesidades básicas tales como comida caliente, regadera, ropa limpia y un techo seguro, a salvo de los riesgos de la calle.

2.- *Santuario*, se les da la protección y el amor que no se encuentra en la calle.

3.- *Estructuras*, este principio se refiere a que Casa Alianza les proporcione una estructura de tipo familiar que se va aplicando de acuerdo al desarrollo y adaptación personal de los niños. Se considera que éste tipo de estructuras le da a los menores la libertad necesaria para enfocar positivamente expectativas para su porvenir.

4.- *Opción*, Casa Alianza busca la autoestima del niño le ayuda a entender que es responsable de su propia vida y a elegir lo que desea para su futuro.

Casa Alianza cuenta con Educadores de Calle que, como se dijo anteriormente, acuden a los baldíos con cierta frecuencia- seis días en promedio- salen en pareja hombre y mujer con una bolsa de alimentos para ofrecer a los niños. El refugio es el primer paso para que el niño deje la calle y se integre a la sociedad, su ingreso y su estancia son voluntarios aunque la intención es que el refugio se convierta en un hogar las 24 horas donde el amor y la seguridad son constantes.

En algunos casos se busca la reubicación del niño a su núcleo familiar, en los casos en que se tenga.

Por otro lado y, con el objetivo de ampliar las acciones a favor del niño callejero, el

Departamento del Distrito Federal, la Junta de asistencia Privada y Organismos no Gubernamentales constituyeron un fondo que permitió apoyar económicamente a las instituciones que atienden a niños callejeros en nuestra ciudad.

#### **4 4.CASA ECUADOR.**

Entre esas instituciones se encuentra la casa de la juventud “ Joaquín Fernández de Lizardi” dirigida por el Lic. César Vallejo.

La filosofía de esta institución al igual que otras, es que los menores deben de ser tratados con respeto y, donde la relación de los mismos con el personal que allí labora se fundamente en el afecto y aceptación del individuo.

Esta institución ofrece a los menores de 18 años un modelo de puertas abiertas; es decir, que el joven tiene la opción de irse o continuar en la casa bajo ciertas reglas acordadas en el grupo, entre ellas: el no consumo de drogas dentro de la casa, la no-violencia entre ellos, la no-violencia contra el personal que allí trabaja.

La institución proporciona alojamiento, alimentación, psicopedagogía, capacitación, becas y recreación. De igual forma se les facilitan los apoyos necesarios para su incorporación al sistema educativo, para el mercado de trabajo, atención con respecto a la salud que incluye atención médica general -proporcionada dentro de las instalaciones de la casa- canalización a servicios médicos especializados (cirugía) y a centros de atención toxicológicos. El proyecto inicial de Casa Ecuador contempla la capacitación de los adolescentes en las áreas de carpintería, imprenta, joyería y panadería.

Sin embargo, durante mi experiencia personal observe que únicamente es el taller de joyería el que funciona y tiene los medios necesarios para laborar, además de que entre los menores éste es el de mayor interés para ellos viéndolo hacia un futuro; ya que el trabajo de piezas ornamentales, adornos, y accesorios lo colocan en el mercado y pueden obtener una remuneración económica que depositan en una cuenta bancaria la cual es supervisada por el

Lic. César Vallejo.

En esta institución el trabajo del psicólogo es básicamente para el apoyo académico de los jóvenes que asisten a la escuela, desarrollar talleres de autoestima y de inducción a los menores de nuevo ingreso a la Casa; así como pláticas constantes con los menores cuyos temas principales son: el no uso de drogas, el cambio en expectativas de vida, sobre la familia, etc.

#### **4.5 PROGRAMA CARACOL A.C.**

Al igual que los modelos anteriores, es de puertas abiertas y tiene como máximo un cupo de 20 adolescentes y jóvenes de la calle donde pueden permanecer por un período de 12 a 18 meses. En los cuales el joven desarrolla, con apoyo de un educador, su propio programa personal de actividades. Durante este lapso debe de ahorrar parte de sus ingresos a fin de salir con un pequeño patrimonio personal.

El objetivo de esta institución es ofrecer a los jóvenes de la calle un albergue temporal como espacio educativo que le facilite su desarrollo personal e independencia económica.

Las metas son:

- Atender prioritariamente a los adolescentes y jóvenes comprendidos entre los 15 y 23 años de edad.
- Garantizar que el ingreso de cada menor sea resultado de su esfuerzo personalizado.
- Lograr que la participación en los talleres productivos como: panadería, cocina comercial, y reciclado de vidrio sea una posibilidad de formación para el trabajo.
- Rescatar el valor educativo del grupo, a través de la Asamblea Educativa de los beneficiados de la Casa Transitoria.

Requisitos de Ingreso a la Casa Transitoria:.

**a) Para niños y jóvenes de la calle:**

- Haber demostrado constancia en la visita a el Caracol y buen desempeño en las actividades.
- Generar junto con el educador, una alternativa real para atender sus adicciones.
- Cumplir el reglamento interno.

**b) Para chicos de otras instituciones:**

- Voluntad de ingresar.
- Ser mayor de 17 años
- Expediente Personal.
- Entrevista.
- Condicionado a la capacidad del Albergue.

Cuando egresan los mayores de 17 años son apoyados para vivir su independencia económica, sea en un grupo o de manera individual, pero ahora fuera del centro, permaneciendo ligados al proyecto a través del seguimiento personalizado. En el caso de los menores pueden ser canalizados a otras instituciones -previó proceso de integración- en donde encuentran el ambiente propicio para desarrollarse como adolescentes.

**4.6 CASA CUATRO BARRIOS (DIF NAUCALPAN).**

Dentro de los esfuerzos gubernamentales se encuentra el Proyecto de Cuatro Barrios o Club de la Calle que depende directamente del Programa "Menor en Circunstancias Especialmente Dificiles" (MECED antes MESE) de DIF Nacional el cual se ha dividido en tres vertientes para dar claridad a los responsables de la aplicación, siendo éstas: atención a niños callejeros, Prevención de Zonas Expulsoras y atención a menores en Consejos Tutelares; por tanto este proyecto del " Club de la calle " es la vertiente para la atención a

niños de la calle.

Este proyecto inicia en el año de 1993 con profesionales de diversas disciplinas, los cuales habían formado parte de otras instituciones de atención al menor de la calle como: Casa Alianza, Hogares Providencia, Casa Ecuador, etc. El proyecto es subsidiado por DIF Naucalpan, Donadores particulares y Club Rotario.

La filosofía que lo sustenta es que todo ser humano posee una dignidad infinita, deben restituirse los derechos delegados de la persona y, los niños encarnan la posibilidad del futuro por lo que el desarrollo de sus potencialidades humanas es una obligación moral que todos debemos asumir.

El programa es de puertas abiertas e incluye actividades recreativas, deportivas, atención médica, dental, psicológica, alimentación, ropa, vivienda y calzado.

El Club de la Calle brinda atención a los menores de la calle, a menores en la calle, menores en riesgo que se involucran en las actividades recreativas y culturales que en su momento se incorporan con sus familiares en lugar de permanecer en la casa.

Los menores que se encuentran albergados en dicho centro llegaron al mismo a partir del trabajo de calle realizado por los educadores en la zona límite del Distrito Federal y Estado de México, específicamente la zona del Toreo.

Se realizan visitas constantes a la zona del Toreo por parte de los Educadores de Calle con el objetivo de ganarse la confianza de los menores a través de una metodología similar a las anteriores, es decir, el acercamiento con los menores se lleva a cabo a través de actividades de juego, manuales y recreativas. Durante las visitas se establecen pláticas informales con los menores para motivarlos a conocer la institución y presentarles nuevas alternativas de vida.

En este albergue sólo se aceptan varones menores de 18 años de edad. La capacidad

máxima es de 20 menores, aunque esta varía debido a que como el modelo es de puertas abiertas el menor decide el tiempo en que quiere permanecer en él.

El ingreso a la casa de Cuatro Barrios representa un compromiso del niño con miras a mejorar su calidad de vida, se integra a las actividades programadas de forma paulatina; esto es, se comienza por la desintoxicación del menor debido a la injerencia diaria de sustancias tales como gotas refractil, chocho, marihuana, entre otras. Posteriormente se cubren actividades de aseo personal y finalmente se invita al menor a participar en actividades de carpintería, aseo de la casa, actividades recreativas y deportivas previamente planeadas.

El personal que labora en la Casa es el encargado de brindar afecto, y además de crear todas las actividades; así como, hablar constantemente con los menores para poco a poco generar en los menores otras expectativas de vida.

En la Casa Club algunos niños son integrados al sistema escolarizado formal mientras que el resto recibe clases dentro de la casa por profesores del INEA.

Se implementan talleres como: artes plásticas, computación, lectura, dibujo, sexualidad, métodos anticonceptivos, drogadicción, relaciones familiares y carpintería, sin embargo, son el de carpintería y el de lectura los que se han mantenido dado el interés de los menores, observando esto en la asistencia a dichos talleres.

El plan de trabajo de esta institución incluye de manera general las siguientes actividades: de Lunes a Viernes los menores deben de levantarse a las 8:00 a.m., en seguida todos los menores deben de tender su cama, bañarse y realizar su aseo correspondiente de la casa para después a las 10:00 desayunar y a las 10:30 entrar ala escuela hasta las 13:30 hrs tienen un tiempo libre para después reunirse a comer a las 14:00 hrs después tienen tiempo libre hasta las 16:00 hrs y en seguida se integran a un taller que tiene duración de 4 hrs. La cena se realiza a las 20:00 hrs para después ver un rato la T.V. hasta que llega la hora de dormir que es a las 22:00 hrs. Estos horarios se pueden llegar a modificar cuando hay actividades especiales como son: la visita de otra institución, una persona relevante del

municipio, festivales, fiestas, etc.

Durante el fin de semana las actividades son las mismas sólo que los horarios varían se levanta a los menores más tarde no asisten a la escuela ni a ningún taller, se asigna más tiempo al aseo general de la casa hogar y, a las actividades recreativas como son: visitar algún balneario, museo, el cine, parques, etc; mientras no se realice el aseo de la casa no se podrá asistir a los lugares antes mencionados.

Debo de agregar que durante mi estancia en esta institución tuve la oportunidad de observar algunos aspectos específicos de la relación de los menores con los tíos (as) entre ellos el hecho de sus estados de ánimo tan abruptamente cambiantes, por ocasiones estaban muy participativos y de pronto tan pasivos que se tornaba toda una batalla hacerlos participar en las actividades antes mencionadas; se volvían violentos verbalmente hablando contra los tíos (as) quienes en ocasiones recurrían al castigo para corregir esas actitudes. En ocasiones funcionaba el castigo pero en otras tantas situaciones no, incluso los menores preferían irse de la casa hogar que hacer lo que se les solicitaba y fue en estas ocasiones que pude percatarme del enorme sentido de solidaridad que hay entre ellos ya que cuando los demás menores veían que algún tío (a) era enfrentado por un menor apoyaban incondicionalmente al menor sin cuestionar si tenía razón o no, bastaba su condición compartida de ser callejeros para apoyarlo ya sea agrediendo también verbalmente o incluso sabotando las actividades, molestando a los más pequeños que eran los únicos que realizaban las actividades y era tal su peso que toda actividad fracasaba lo que generaba un estado de malestar en los tíos(as) y de triunfo en ellos; era como hacernos sentir que “ la casa era su territorio y que ellos mandaban allí” . Era justamente en éstos momentos que intervenía el director el cual era identificado como la “ autoridad suprema” por los menores y era él quien los obligaba a realizar las actividades ya que si no lo hacían habría castigo, como por ejemplo: no permisos, no ropa, no comida, no dinero, no T.V. etc., su actitud se modificaba completamente y se involucraban en las actividades pero más porque no querían ser castigados que por interés propio.

Otra actitud que los menores mantenían con los tíos (as) era manipular la situación; así,

cuando alguno de los chicos se molestaba con algún tío (a) recurría a otro en busca de apoyo para hacer válida y justificada su actitud en ocasiones hacía comentarios a los otros menores procurando poner en mal al tío (a) hasta lograr que éste terminara enojado (a), lo cual le hacía sentir al menor satisfacción y agrado por haber logrado su objetivo. De aquí que las personas que laboren en instituciones de atención a niños de y en la calle, independientemente de cual sea su formación profesional, deben ser personas con alta tolerancia a la frustración, con una autoestima bien consolidada; pero sobre todo muy pacientes para, en primer lugar., aceptar a los niños como son y en segundo para lidiar con ellos ya que como señalé anteriormente resulta realmente difícil hacerlo acercándonos desde una disciplina en particular. Es mejor acercarnos a ellos desde el lado puramente humano viéndolos como sujetos activos de su propio proceso de vida y no como sujetos de estudio solamente.

Así pues, al realizar esta revisión de algunas de las instituciones que laboran con el niño de y en la calle podemos dar cuenta de cómo, independientemente de ser una institución gubernamental o de asistencia privada, la metodología es la misma para abordar este fenómeno resumiéndose en lo siguiente. Por un lado hacer trabajo de calle del cual se encargan los “ educadores de calle”, que consiste en identificar los puntos de reunión de los menores para posteriormente realizar visitas constantes a dichos puntos , identificar a los menores que puedan o quieran estar en una casa hogar ampliando sus expectativas de vida y esto se logra a través de la relación que establezca el educador de calle con el menor; estos acercamientos -como se observó, se dan a través de la realización de actividades recreativas y de manualidad con los menores y una vez ganada su confianza se les habla de la institución a la que se pretenda invitarlos. Por otro lado, es propiamente el trabajo de la institución que, como se observó en lo anterior, no cambia. Existe un plan de actividades que incluye en un primer momento generar hábitos de aseo y limpieza en los menores, el que dejen de usar drogas , y finalmente incorporarlos al sistema educativo formal, o a centros que los puedan capacitar para obtener un empleo y por ende su incorporación a una vida social no sólo con menores de y en la calle, así pues, el objetivo es sacarlos de las calle e incorporarlos al sistema social. Quisiera agregar que respecto al control de uso o de “ abuso de drogas” las instituciones no tienen un programa específico de trabajo con ellos



pensándolo por el lado médico más que psicológico. Ya que muchos o todos los menores llevan mínimo 1 año de drogarse con diferentes sustancias tiempo necesario para generar una adicción corporal a ellas por lo que es necesario e indispensable un proceso de desintoxicación corporal y paralelamente un trabajo psicológico que permita a corto plazo que el menor deje la droga y sienta que no es necesaria para cambiar su historia y enfrentarla.

La coordinación interinstitucional actualmente es una necesidad que se presenta cada día con mayor urgencia, porque el fenómeno crece y crece- tal como lo muestran los datos estadísticos. Fuera de ver quien es o no la mejor institución de asistencia a menores de y en la calle el objetivo debe ser la coordinación de esfuerzos e iniciativas que repercutan en un mejor beneficio de éstos menores. Cada organización desde su propia forma de trabajo puede incidir en la atención profunda y seria de la infancia callejera mexicana. Como señala Samaniego (1995) " Si partimos de la concepción de que estamos enfrentando un problema social de carácter nacional, la dimensión en la que nos acercamos a el e incidimos, nos exige acciones conjuntas. El esfuerzo de todos los que realizamos un trabajo honesto y auténtico en beneficio de los niños de la calle podría propiciar un respeto y reconocimiento mutuo, una retroalimentación entre los diversos programas, un establecimiento de iniciativas específicas que tuvieran un impacto de ayuda más amplio hacia los niños y un fortalecimiento de una sociedad civil consciente de este fenómeno impactaría más en la resolución del mismo"<sup>4</sup>

De hecho entre las instituciones o personas interesadas en éste fenómeno debemos, creo yo, tener claro que en primer lugar los niños no son de nadie y no nos los debemos de apropiar; si alguien puede hacer algo por ellos hay que hacerlo sin hablar de otros esfuerzos, aunque claro los esfuerzos deben de tener una base sólida y no ser improvisados. Tienen que salir a la calle relacionarse con estos menores para planear las estrategias de intervención y no crear programas en el aire que al final podrían terminar por obstruir el trabajo de otras instituciones. No hay que olvidar que la consigna es el beneficio de los menores por encima de cualquier beneficio político o económico.

<sup>4</sup> SAMANIEGO.M.C. " Los niños en y de la calle, sociedad civil e iniciativas gubernamentales ¿ Hacia

También debe de tenerse en cuenta que es necesario cambiar nuestra concepción sobre lo que es un menor de y en la calle ya que durante mucho tiempo se le subestimó, viéndolo como un ser lleno de carencias al cual había que tratar como un objeto de caridad. Ahora las organizaciones con mayor experiencia han visto que la labor de trabajo con estos menores debe estar fundamentada en el respeto al niño como sujeto participativo de su propio desarrollo. En las reuniones interinstitucionales es necesario tratar temas tales como: los derechos de los niños, la capacitación y actualización pedagógica, la protección contra los maltratos y abusos a los que son sujetos los menores de y en la calle, las políticas públicas de protección a los menores, la recaudación de fondos, la participación amplia de la sociedad civil, entre otras. Una vez considerados éstos puntos debo concluir diciendo que la acción interinstitucional puede y debe abrir un nuevo capítulo de estrategia multiplicadora basándose en la participación de todos aquellos que estamos interesados o que trabajamos con los menores de la calle; trabajando dentro de las propias limitaciones que nos imponen las políticas públicas; de hecho desde las instituciones gubernamentales se debe de tener claro que debe existir una continuidad en los programas que refleje una política de asistencia social seria, de lo contrario seguirá existiendo la desarticulación que en estos momentos existe.

## CONCLUSIONES

A partir de lo expuesto en esta tesis podemos dar cuenta de que el fenómeno denominado niños de y en la calle resulta ser una realidad cotidiana en las calles de nuestro país, los menores y jóvenes en dichas condiciones resultan ser personajes poco deseables para las autoridades y para la misma sociedad.

Las caracterizaciones que se han hecho en torno a ellos se encuentran vinculadas primordialmente con su apariencia física, las actividades que desempeñan de acuerdo al lugar en donde se movilizan y a su edad. Son percibidos como se menciona anteriormente como personas socialmente indeseables y en consecuencia rechazados y obligados a enfrentar al mismo tiempo la violencia y los riesgos que implican vivir en la calle, teniendo que desarrollar estrategias de sobrevivencia para satisfacer sus necesidades básicas; pero además teniendo que construir y reconstruir constantemente sus redes de significados a nivel cognitivo en torno al estilo de vida que desarrollan.

Ser un niño de y en la calle implica haber aprendido a sobrevivir en ella moviéndose de un espacio a otro sin límites, en un tiempo sin horas, viviendo solamente el aquí y ahora, hambreados en ocasiones, sucios, excluidos de toda educación formal y de la sociedad en general. Para ellos la vida es un eterno presente que los obliga a emplear distintos medios para su sobrevivencia como lo son: la mendicidad, el tráfico y consumo de drogas, la prostitución, etc. Y contrariamente a lo pudiera pensarse, su necesidad más inmediata es comprar su droga la cual les permite enfrentar todo lo que viven cotidianamente, amén de la adicción física ya que el noventa por ciento de esta población es adicto a algún tipo de droga siendo la más común lo que ellos denominan PVC (activo) y en un segundo momento la marihuana; la cual en mi experiencia puedo decir que les es distribuida por los mismos cuerpos de seguridad de nuestra sociedad: policías municipales, policías judiciales, soldados (esto específicamente con los chicos de la zona del Toreo de Cuatro caminos). Esta adicción que generan los lleva a autodestruirse y como prueba de ello quienes estamos cerca del trabajo con esta población nos hemos dado cuenta de que todos los días, pequeños cadáveres anónimos se encuentran en los servicios médicos forenses de nuestra ciudad,

mueren atropellados o enfermos, mueren por los efectos de la drogadicción desmesurada, algunos llegan a morir de hambre. El uso de drogas se vuelve quizás la única forma de enfrentar la vida de la calle.

Para ellos, la violencia adquiere un sentido de sobrevivencia y esta depende de la situación y personas involucradas que en su momento se encuentren. Por ejemplo, las peleas en las que participan son propiciadas por el dinero, por la droga, por hacer bromas o bien si se descubre que algún miembro del grupo toma objetos de los compañeros o es el delatador. Es importante señalar que en situaciones en las que se involucran actos violentos con situaciones de droga, los menores tienden a generar alianzas que les permitan mantener el anonimato de los directamente involucrados. El ser solidario con el grupo les garantiza ser tomados en cuenta para otras decisiones.

El hecho de pertenecer al grupo, le implica a cada uno de los miembros adaptarse a reglas y normas impuestas por el grupo mayoritario o bien por menores con actitud de líder, Así pues, el ser solidario y mantenerse en las reglas y normas son factores que se conjugan para tener aceptación al grupo.

De los esfuerzos realizados es importante rescatar aquellos que se han hecho para sistematizar una metodología que permita acceder al conocimiento de dicho fenómeno ya que este reviste una gran complejidad, si empezamos por considerar que en la calle se encuentran menores en diferentes condiciones según la clasificación de UNICEF: menores en riesgo, niños en la calle, niños de la calle e incluso los mismos niños indígenas categorías que no deben mezclarse tal como ha sucedido en los dos censos realizados en nuestro país. Estos deben de ser más específicos ya que cada una de las categoría implica particularidades muy específicas que requieren intervenciones igualmente particulares.

Teniendo en cuenta las características personales de estos menores y su desempeño grupal, los programas de asistencia deben de considerar la activa participación de los menores. Los programas han de ser flexibles, pues creo que estos menores requieren de tiempo para adaptarse a experiencias y situaciones muy distintas de las que están habituados, pero la

superación de la rigidez no puede ser confundida con la ausencia de normas o de líneas directrices.

La calle misma puede transformarse en un elemento favorable si es que el proceso de recuperación se inicia en ese ambiente. Sin duda es imprescindible privilegiar la prevención mejorando las pláticas educativas con los padres en las relaciones con los hijos estimulando la sensibilización, la reflexión y la concientización en torno a la necesidad de una mejor comunicación con ellos, el rescate del afecto y el respeto a la individualidad del menor.

Estimular a su vez un cambio en las concepciones acerca de los roles maternos y paternos fomentando las concepciones de ayuda mutua y la responsabilidad compartida en la atención y educación de los hijos.

Las instituciones no pueden perder de vista que el centro de acciones es procurar mejores posibilidades a cada niño atendido.

El número de niños es incierto; diferentes organismos hacen uso de las cifras según sus intereses, desatándose una guerra de cifras. Esto no implica dejar de investigar el problema sino dimensionar nuestro análisis. Pienso que por un largo tiempo no se contará con un censo real de la población callejera debido a variables como la movilidad de los menores, el anonimato que guardan y las acciones institucionales aisladas.

La presente revisión teórica sobre los niños de y en la calle, permite dar cuenta que este fenómeno es complejo y multifactorial y que día a día exige mejores estrategias de intervención para erradicarlo o por lo menos para que los menores y jóvenes que se encuentran en estas circunstancias accedan a mejores condiciones de vida. A partir de los capítulos anteriores podemos observar que lejos de hablar de niños solamente como integradores de este fenómeno se encuentran también en el un sin número de adolescentes y jóvenes que ocupan la calle temporal o permanentemente como un espacio para continuar su vida, por lo que quizás valdría la pena considerar el hablar de este fenómeno como "niños y jóvenes de y en la calle" los cuales conforman grupos en las mismas condiciones y

donde obviamente cada uno de ellos posee una historia personal que los lleva a relacionarse con los otros e incluso a determinar su estancia dentro de la calle como señala Ricardo Luichini (1993). Además no hay que perder de vista que de estos menores y jóvenes llegarán a convertirse en adultos, ya que al cumplir la mayoría de edad dejan de ser menores considerando la definición de lo que es un menor según la Declaración de la Convención Sobre los Derechos de los Niños (1989), que e en el artículo I dice “ para los efectos de la presente convención, se entiende por niño a todo ser humano menor de dieciocho años de edad, salvo que, en virtud de la ley que le sea aplicable, haya alcanzado antes la mayoría de edad”, y en el caso concreto de nuestro país legalmente también se considera que un menor es hasta los dieciocho años, entonces podremos llamarlos “indigentes o personas sin hogar”.

También es importante rescatar que de los niños y jóvenes que se encuentran en condición de calle tienen una vida sexual precoz y activa que conlleva a la procreación en esas mismas circunstancias, de la primera generación que en corto plazo serán también niños y jóvenes de y en la calle de los cuales ni siquiera se tiene registro, debido también a que sus padres tampoco tienen una acta de nacimiento que haga válida su existencia.

En la calle tienen que aprender a desarrollar habilidades que les permitan subsistir enfrentando día a día la violencia de que son objeto por parte de policías, y en general de todos los transeúntes, el hambre, el frío, etc. Son niños, adolescentes y jóvenes que generalmente tienen un pobre autoconcepto y por ende una baja autoestima. No obstante ellos hacen uso permanente y cotidiano de la violencia para establecer sus relaciones interpersonales incluso la manera de demostrar afecto en no pocas ocasiones es a través de contactos físicos violentos para nuestra lógica de demostrar afecto.

Su espacio cotidiano le constituyen las calles, los mercados, las coladeras, las terminales de autobuses, de ferrocarriles, los parques, los terrenos baldíos, instalaciones del metro, puentes, etc.; sin más seguridad que la que ellos mismos puedan brindarse. Estos espacios son compartidos con prostitutas, alcohólicos, vendedores, policías, mendigos, homosexuales, drogadictos, etc.

Para asegurar su supervivencia emplean distintas estrategias, entre ellas: la delincuencia, la prostitución, la drogadicción, y en ocasiones emplean lo que ellos llaman “ talonear” (pedir dinero), y en algunos momentos se emplean ayudando a los comerciantes de la zona cercana a su baldío.

Su alimentación regularmente es mala ya que se compone de todo aquello que pueden conseguir o lo que les regalen.

Estos niños y jóvenes poseen y desarrollan un lenguaje muy particular que resulta ser el reflejo de su vida cotidiana y además les permite identificarse unos con otros como niños de y en la calle.

Todos estos menores y jóvenes sobreviven a través de la experiencia de la lucha diaria, de la adaptación permanente y acelerada y muy pocas veces, o casi nunca, tienen la oportunidad de manifestar y reconocer la necesidad de afectos, sin embargo, tratan de reconstruir su núcleo afectivo con sus compañeros.

Ahora bien, como hemos visto es muy importante la coordinación interinstitucional ya que este fenómeno requiere de una intervención multidisciplinaria incluyendo los esfuerzos de la sociedad civil, por tanto esta coordinación se vuelve una necesidad prioritaria. Y es en este sentido que resulta importante mencionar que las instituciones deben dejar de ver sus intereses tanto personales como políticos y concentrarse en pensar que el objetivo es ver por las necesidades e intereses de la población que conforma este fenómeno, esta visión permitiría un trabajo honesto y auténtico en beneficio de estos niños; además entre otras cosas se podría propiciar: un respeto y reconocimiento mutuo entre las instituciones, una retroalimentación entre los diversos programas lo que facilitaría a su vez una planeación de estrategias específicas que tuvieran un impacto más positivo de solución a este fenómeno.

Pero para lograr este acercamiento entre las diferentes instituciones de ayuda a esta población es necesario reconocer aquellos factores que considero no han permitido

hacerlo, como podría ser:

- La improvisación de programas de acción para esta población, debido a que en los últimos años se pone de moda hacer algo por los niños de y en la calle, surgiendo cantidad de programas que no tienen nada que ver con la realidad que estos menores enfrentan estando en la calle. Para conocer esa realidad es necesario acercarse a ellos en los diferentes espacios en los que se mueven (la calle, las instituciones, etc.), buscando conocer el estilo de vida tan particular que desarrollan, por lo que resulta importante acercarnos a ellos en estos espacios para conocer los significados que construyen alrededor de ellos mismos y que determinan el asumir ser un niño de y en la calle.

- Otro factor importante de superar es el egoísmo de las personas o instituciones, ya que piensa más en sobresalir ellos que el beneficio que puedan generar para esta población; obviamente, esto obstaculiza el tener un trabajo que garantice un proceso educativo a largo plazo para mejorar sus condiciones de vida. La consigna como mencioné en páginas anteriores es el niño por encima de cualquier beneficio personal o político, esto implica que cada uno de los que trabajamos con ellos tengamos claro por qué estamos con ellos, lo que a su vez facilitará que ya dentro de las instituciones sé retroalimenten las líneas de acción hacia metas concretas. Y por supuesto es de suma importancia tener una apertura a escuchar los intentos de otras instituciones aceptando cada institución, sus propias limitaciones; ya que en las reuniones con organismos no gubernamentales y gubernamentales, observé el hermetismo que existe en cuanto a la participación y colaboración para atender a estos chicos. Y aunque constantemente se exponga el deseo de realizar un trabajo conjunto, intercambiar información, capacitar a sus educadores de calle y coordinarse en horarios y puntos de trabajo para no duplicar el mismo, es común ver cómo en estos lugares que son atendidos llegan a estar 3 ó 4 instituciones al mismo tiempo, lo que en lugar de favorecer la labor de cada una de ellas, la entorpece ya que con esta diversidad de ofertas para estos menores y jóvenes se les invita a que permanezcan allí, pues es ahí donde les llevan los medios para subsistencia.

Quizás en este sentido sería conveniente que existiera una institución que coordinara todos



los esfuerzos, por ejemplo, Hogares providencia que es dirigida por el padre Chinchachoma personaje de renombre entre los niños, para llevar un listado de las instituciones privadas y no privadas de la Ciudad de México y cada mes tener una reunión de trabajo donde se discutan los avances y las dificultades que se han tenido en el trabajo con dicha población.

Una vez dada esta coordinación, a partir de los punto de encuentro reportados en los censos se dividiría de acuerdo al número de instituciones para evitar justamente el que vayan unas y otras a un mismo baldío; además de unificar las líneas de acción entre las instituciones lo que a su vez evitaría que los menores y jóvenes continúen usando a las instituciones. Una vez concretizado esto en la ciudad de México podría pensarse en concretarse en el ámbito nacional.

Mientras no se tengan un compromiso institucional más allá de lo personal y lo político, los programas de atención para esta población no tendrán el resultado que se espera ya que estos son momentáneos y sin que se supervise esta labor, y la mayoría los programas de instituciones gubernamentales existentes son para justificar un presupuesto económico debido a que esta población en no pocas ocasiones es utilizada para acaparar recursos para las mismas, amen de obtener un punto bueno ante la sociedad. Debe existir continuidad en los programas ya que justamente debido a esta falta de continuidad los niños y jóvenes han sido inmunes a los programas que tratan de recuperar sus deterioradas capacidades debido a la violencia, la bondad mal entendida, los escasos programas preventivos y la falta de opciones acordes a sus características y necesidades.

Así pues, los niños y jóvenes que conforman este fenómeno se tienen que enfrentar a una realidad nueva para ellos y a cada instante se enfrentarán a experiencias inesperadas que exigen la implementación de estrategias para asegurar su vida en la calle.

Cabe señalar que aún después de pasar por un proceso de educación formal a través de una institución en particular, estos menores y jóvenes siguen teniendo lo que podría llamarse "alma de callejeros" ya que las experiencias que viven en la calle quedan impregnadas en ellos de tal forma que construirán su propia historia personal alrededor de ella permeando,

en no pocas ocasiones su vida futura.

El papel del psicólogo en el trabajo con los niños de y en la calle desde mi experiencia, no puede tener los parámetros de una psicoterapia formal, ni de un simple orientador, como lo ha sido en las instituciones revisadas en este trabajo.

El trabajo que puede ser considerado psicoterapéutico, con relación a los niños de y en la calle, se hace no en un espacio delimitado, sino en espacios de contacto cotidiano, tanto en exteriores como en interiores, en la convivencia diaria con el menor, y acerca de temas que no considera problemas, sino simples experiencias que surgen en conversaciones, en donde el psicólogo (a) tiene que dirigir esa conversación para que el chico analice e integre la experiencia de manera positiva a su estructura psicológica, permitiéndole superar o modificar conductas, situaciones y actitudes. Además de buscar siempre el fortalecimiento de un vínculo afectivo con cada uno de ellos ya que de esos vínculos dependerá justamente su abandono o permanencia en la calle, debemos procurar trabajar su autoestima como un elemento importante que influye en el mejoramiento de la individualidad del menor.

La principal actividad que nos permite tener un contacto más cercano con los chavos es el juego que a su vez facilita generar vínculos positivos con ellos, esto nos da la pauta para construir la confianza de ellos hacia nosotros y que sean ellos mismos los que busquen acercarse en busca de escucha para su historia personal, ser más abiertos y honestos; pero cabe señalar que dicha honestidad debe ser correspondida con la honestidad del psicólogo (a). Esta historia se encontrará matizada entonces por los verdaderos significados contruidos alrededor de sí mismos y de los otros.

Uno de estos significados es, por ejemplo, que su vida no les causa conflicto, porque es una vida que eligieron vivir por diversas circunstancias tales como la violencia intrafamiliar, la pobreza, el haber tenido contacto con la vida de la calle, con niños de y en la calle.

El contacto que se genere con los chavos debe ser siempre en un nivel empático lo que permitirá entender sus conductas y promover en ellos una mejor conciencia de sus porqués

y que tomen responsabilidad sobre lo que hagan.

Cada plática que se establezca con ellos tendrá un resultado de acuerdo a la historia de cada chavo. Los resultados no pueden verse a corto plazo, pues estos niños han sido repetidamente traicionados, y sólo siendo constantes podremos vislumbrar a largo plazo algunos cambios.

Esto implica que adoptemos la lógica que rige la actuación de estos niños, y no partir de nuestra lógica; ya que ellos se mueven a partir de lo que les resulta funcional ( práctico en su vida) y obviamente esa funcionalidad estará matizada de su historia personal y de su condición de niños de y en la calle. Desarrollar el sentido de la funcionalidad implica generar actividades que resulten atractivas para ellos.

Ahora bien, el trabajo con ellos debe ser en la mayoría de las ocasiones individual ya que resulta más fácil propiciar en ellos un proceso de reflexión ya que en grupo se generan muchas alianzas entre ellos lo que genera un clima de poca disposición al trabajo reflexivo. El trabajo debe hacerse en los espacios cotidianos de los chavos no en sesiones preprogramadas o preestablecidas.

Cuando se haga trabajo grupal debe de procurarse trabajar con dinámicas, no en espacios pasivos, sino en activo, para capturar y mantener su atención.

Esos contactos cotidianos y espontáneos con los chavos permitirá generar con ellos un lazo afectivo más sólido que redundará en el tiempo de permanencia de ellos en las instituciones. Todo esto debe ir a la par de las situaciones afectivas que impliquen una filosofía humanista (en un marco de humanidad). Sin embargo al inicio del trabajo con estos menores conviene hacer uso de técnicas que nos faciliten la modificación de conductas básicas como son: el que se laven las manos antes de comer y después de ir al baño, bañarse, cambiarse de ropa, lavarse los dientes, en general todas aquellas relacionadas con su aspecto personal, la más usada y con mayor probabilidad de éxito es la economía de fichas ya que justamente a partir de las carencias que tienen en la calle existen una serie de objetos que les resultan reforzante obtener; cabe señalar que este trabajo tiene

que ir acompañado de pláticas constantes con los menores donde se pueda ejemplificar a partir de sus necesidades y ejemplos propios el modificar ciertas conductas donde el objetivo como señale anteriormente es que ellos encuentren la funcionalidad de cambiar ciertas conductas y actitudes y a largo plazo mantener sus propios cambios sin necesidad de programas de modificación de conducta.

Lo que de entrada debe tenerse en todo programa de atención a esta población es tener un tratamiento médico que permita la desintoxicación fisiológica ya que se debe de considerar que muchos de estos chicos llevan mínimo un año teniendo conductas de adicción, posteriormente es conveniente llevar a cabo programas de modificación de conducta para que abandonen la conducta adictiva que incluya entrenamiento en relajación, control de impulsos, tolerancia a la frustración y habilidades sociales.

Todo esto en las casas-hogares, un chico en el baldío debe conservar ciertas habilidades de sobrevivencia.

Lo que sí se puede hacer con ellos es generar talleres en donde se trabaje autoestima, hábitos de limpieza, estudio.

Las líneas de acción deben dirigirse a:

- Acentuar la atención educativa de los niños ofreciéndoles apoyo en su propio entorno mediante la operación de programas Educación de calle.
- Fortalecer los programas de prevención mediante la difusión de las circunstancias de vida de los niños de y en la calle y las estrategias de atención a fin de concientizar a la sociedad sobre su responsabilidad, su participación y su colaboración en la solución de los problemas que aquejan a estos menores.
- Efectuar investigaciones de índole psicológico y social que faciliten el correcto análisis de la problemática y la formulación de programas de asistencia y apoyo a dichos menores.

Este esfuerzo inter y multidisciplinario de atención a niños de y en la calle debe tener como fin el bienestar de la persona, es decir, un mundo más humano que solo puede construirse mejorando la armonía y la comunicación que conlleven a una mejor calidad de vida de estos menores y jóvenes, pero en general de mujeres, niños, niñas y hombres.

**ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

## REFERENCIAS

- 1.- Ávila. C. I “ Los servicios bibliotecarios y el niño callejero una experiencia personal”. Ponencia presentada en el encuentro de servicios bibliotecarios y el niño de la calle, UNAM, México,1997, pp.3
- 2.- Bárcenas. A. “ Niños Callejeros: ¿ Dé donde vienen?¿ A donde van?. Encuentro Latinoamericano de niños de la calle y trabajadores, Infancia, No. 3, México, 1987,pp.9-15
- 3.- Bárcenas. A “ Los niños de la calle una nueva raza dulce de acero y de cristal”. Infancia , No.3, México, 1990, pp.3-5
- 4.- Bermúdez. G. “ Niño de la calle chavo sin amor”. Revista de Psicología, No.31, México,1990, pp.15
- 5.- Betancourt S. J. “ Los niños de la calle”. El día, México,1992, pp.133
- 6.- Carreón. M. “ Rodeados de un mundo de pobreza miles de niños tienen que trabajar para subsistir”, México, 1992, pp.24.
- 7.- CEPAL. “ Pobreza en América Latina Dimensiones Políticas”. Estudios e Informes de la CEPAL. 54, Santiago de Chile, pp. 29.
- 8.- Coesnica. (1992). Ciudad de México Estudio de los Niños Callejeros: Resumen Ejecutivo México, pp.15-22.
- 9.- Convención Sobre los Derechos del Niño.(1995). Comisión Nacional de Derecho Humanos, México, pp.1-51.
- 10.- Corsi. J.(1997).Violencia Familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social. Páidos, Argentina, pp. 15-30, 33-37.

- 11.- Childhope. " Fact, Sheet on Street Children", EEUU, Mineo,1991, pp.3
- 12.- Delgado. M. M.. " Suman más de 8 mil los niños que laboran en la calle de principales ciudades del Edo. de México". 8 columnas, No. 11722,1997, pp.3A
- 13.- EDNICA. "Vivir en la calle. La situación de los niños y niñas callejeros en México", 1997,pp.24
- 14.- Freire, P. (1987)." Los educadores de calle: Una aproximación crítica", Colombia, UNICEF, pp.9
- 15.- García. L. V. " Los niños de la calle: Una realidad de la ciudad de México", México, fideicomiso para los programas a favor de los niños de la calle", 1992, pp.7
- 16.- González et al (1993). El maltrato y el abuso sexual a menores. Una aproximación a esos fenómenos en México. México, UAM pp.43-49.
- 17.- Harris. B. " La situación de los niños y niñas de la calle en América Latina". Ponencia presentada a la Comisión Interamericana de derechos Humanos, México, 1997, pp.2.
- 18.- Hernández. A. R. " En el olvido los niños de la calle". Novedades. México, 1993, pp.99 101.
- 19.- Hernández. M. E. y Ordoñez. J. I.(1996). Un acercamiento al fenómeno del niño de la calle y el grupo operativo como una alternativa de intervención. Tesis. UNAM Campus Iztacala, México, pp.36-38
- 20.- Herrera. P. V. (1997). El trabajo de la psicóloga dentro de la PGJEM en Atención y Prevención del Abuso Sexual Infantil. Tesis. UNAM Campus Iztacala México, pp. 8-12

- 21.- Jaime. B.A. y Juárez. C. M. (1995). Los riesgos en la infección por VIH en el menor de la calle. Tesis. UNAM Campus Iztacala, México, pp.31-33
- 22.- Jaramillo, H. (1994). Manual de operaciones del programa MESE Club de la calle. : Cuatro barrios. DIF. México, pp. 17-25.
- 23.- Leyva. R. L. “ El problema del niño callejero”. Memorias del Encuentro de Alternativas de trabajo con los menores de y en la calle”, Puebla, 1993, pp.14
- 24.- Luichini. R. (1993). Niño de la calle, identidad, sociabilidad y droga. Suisse, Librairie, Druz, pp.9-23.
- 25.- López E. O. (1990). Menor en Situación Extraordinaria: logros, alternativas y estrategias” UNICEF-México, pp.18-20
- 26.- Mancilla. M. E. (1986). Los pestisos, una aproximación analítica y alternativas al mundo de los niños de la calle. Perú, pp.2
- 27.- “ Por la crisis, sensible aumento en el número de niños que se incorporan a la calle”, . La Jornada. México. No.4151,1997, pp.40
- 28.- Rey Z. I; y García. S. S. (1996). Taller de prevención y tratamiento al maltrato infantil una alternativa de cambio. Tesis. UNAM Campus Iztacala, México, pp.15-35.
- 29.- Rocha, A. “ Mueren 10 mil niños cada año, Víctimas del maltrato Aquí”. Excelsior. México, 1993, pp.82
- 30.- Samaniego, M. G. “ Los niños en y de la calle, sociedad civil e iniciativas gubernamentales ¿ Hacia dónde?”. Ponencia presentada en el III Congreso al encuentro de la Psicología Mexicana, México,1996, pp.4



31.- UNICEF (1989). “Lineamientos para la aplicación de la guía metodológica para el análisis de la situación de menores en circunstancias especialmente difíciles”, Colombia, No.8, pp. 19-23.

32.- UNICEF-DDF. (1996) . Informe final del II censo de menores en situación de calle de la ciudad de México, Marzo.

33.- UNICEF-MEXICO. “Presas de la explotación y maltrato 150 mil niños mexicanos”. Monumental Internacional. México, No. 335,1998, pp.25

34.- Yopo. B. (1987). “Drama y alternativas de los niños abandonados en América Latina”, México, pp.12